



*Arquidiócesis de Bogotá*  
*Vicaría de Evangelización*



© Arquidiócesis de Bogotá, 2013

## PLAN DE EVANGELIZACIÓN

Portada: Panorámica del Centro Internacional y los cerros en Bogotá

### Texto:

Vicaría de Evangelización  
Arquidiócesis de Bogotá

### Fotografías:

Archivo de la Arquidiócesis de Bogotá  
Juan Carlos Ramos Hendez

### Diseño, diagramación:

Juan Carlos Ramos Hendez  
[www.voxstudio.org](http://www.voxstudio.org)

### Impresión:

ISPA. Instituto San Pablo Apóstol  
[www.ispaeducación.edu.co](http://www.ispaeducación.edu.co)

© Todos los derechos reservados

# PLAN DE EVANGELIZACIÓN 2013-2022

MAYO 19 DE 2013



## SIGLAS

|     |   |
|-----|---|
| AG  | Concilio Vaticano II, Decreto Ad Gentes. Sobre la actividad misionera, 1965             |
| CT  | Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Catechesi tradendae, 1979.                        |
| DP  | III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla, 1979.      |
| DA  | V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Aparecida, 2007.     |
| DGC | Congregación para el Clero, Directorio General de Catequesis, 1997.                     |
| GS  | Concilio Vaticano II, Constitución Gaudium et Spes. La Iglesia en el mundo actual, 1965 |
| MND | Juan Pablo II, Carta Apostólica Mane nobiscum Domine, 2004                              |
| NE  | Pablo VI, Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, 1975                              |
| NMI | Juan Pablo II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, 2001                            |
| OA  | Pablo VI, Carta Apostólica Octogésima Adveniens, 1971                                   |
| PDV | Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Pastores dabo vobis, 1992.                        |
| RH  | Juan Pablo II, Encíclica Redemptor hominis, 1979  |
| RMi | Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris missio, 1990                                       |
| SS  | Benedicto XVI, Carta Encíclica Spe Salvi, 2005  |

# CONTENIDO

**MENSAJE DEL SEÑOR ARZOBISPO  
DE BOGOTÁ 7**

**1. LA VOCACIÓN EVANGELIZADORA DE LA  
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ 9**

**2. BOGOTÁ, REGIÓN CAPITAL, CAMPO DE LA  
EVANGELIZACIÓN 11**

**3. EL DISCERNIMIENTO DE LOS DISCÍPULOS  
MISIONEROS 17**

**4. RESPUESTA ARQUIDIOCESANA A LOS  
DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN 19**

**4.1 LA PALABRA DE DIOS QUE NOS ILUMINA 19**

**4.2 EL IDEAL QUE NOS UNE Y COMPROMETE 22**

**4.3 LOS OBJETIVOS QUE NOS ORIENTAN 23**

**4.4 EL NUEVO PARADIGMA DE LA EVANGELIZACIÓN: SER SAL DE  
LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO 24**

**4.5 LOS CRITERIOS DERIVADOS DEL PARADIGMA 33**

**4.6 EL ITINERARIO PARA RECORRER 36**

**4.7 LOS PROTAGONISTAS DEL PLAN 38**

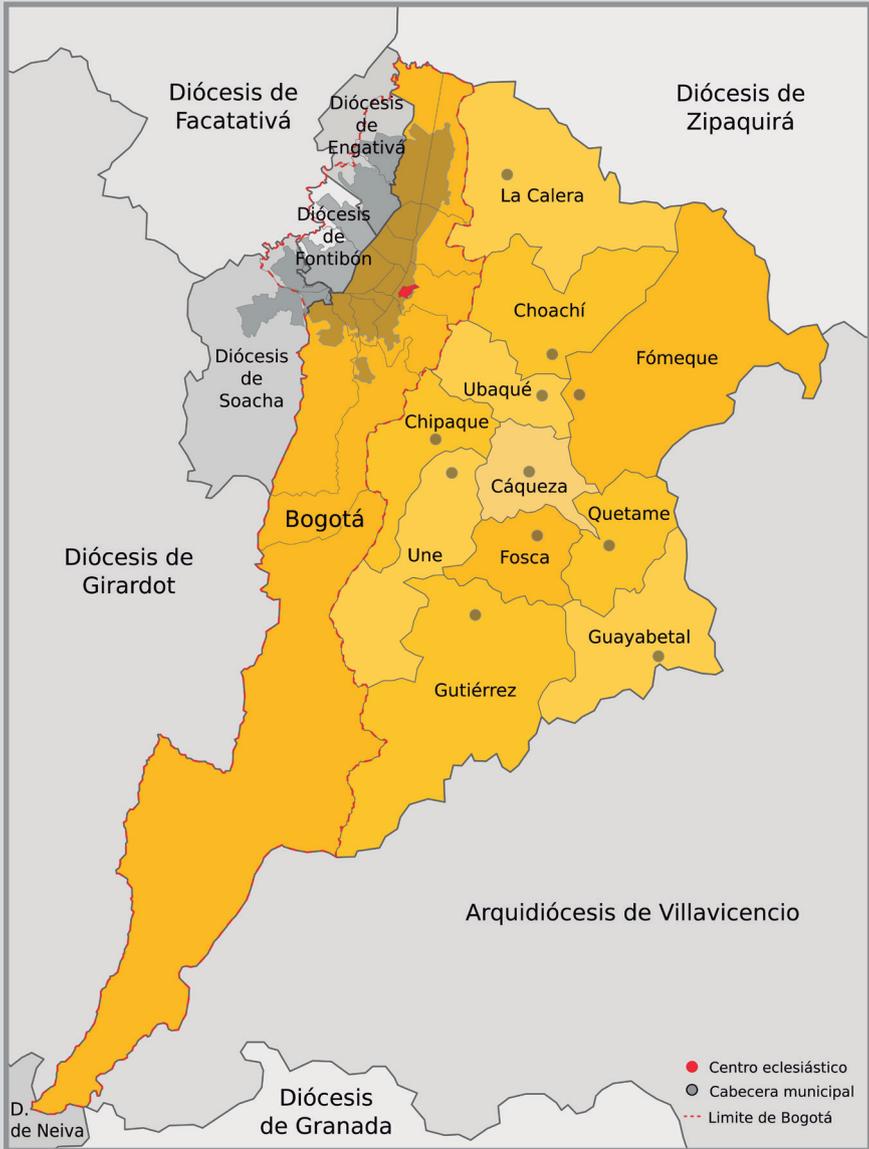
**5. EN EL UMBRAL DE LA ESPERANZA Y LA  
ALEGRÍA 40**

**NOTAS 43**

**GLOSARIO 45**

**EL SÍMBOLO DEL PLAN DE  
EVANGELIZACIÓN 47**

# MAPA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ





*Cardenal Rubén Salazar Gómez  
Arzobispo de Bogotá*

Muy queridos hermanos y amigos, fieles de la Arquidiócesis de Bogotá:

Como pueblo de Dios que peregrina en esta región capital de Bogotá, y dóciles al Espíritu Santo, hemos recorrido un camino de discernimiento evangélico que nos ha conducido a tomar conciencia juntos de la voluntad del Señor para con su Iglesia en las actuales circunstancias y a expresarla en un nuevo Plan de Evangelización.

Con una mirada de fe nos hemos acercado a nuestra realidad, y bajo la luz de la Palabra de Dios, hemos reconocido los signos de los tiempos que nos señalan los desafíos que estamos llamados a asumir, y particularmente el nuevo paradigma de evangelización que debe guiar nuestra presencia y acción evangelizadora en los próximos años.

Al entregar hoy a toda la Iglesia Arquidiocesana el nuevo Plan de Evangelización: “Sal de la tierra y luz del mundo” (2013-2022), invito a todos, queridos hermanos y amigos, a soñar y a trabajar con todo el corazón por el ideal que hemos discernido: una comunidad eclesial arquidiocesana fuertemente anclada en la adhesión a Cristo, más viva, dinámica y participativa, más comprometida con el mundo en medio del cual vivimos. De igual manera animo a todos a conocer, profundizar y a asumir, cada uno desde su lugar en la Iglesia, el nuevo paradigma de evangelización, saliendo al encuentro de Dios que habita en nuestra ciudad y municipios, haciéndonos compañeros de camino, anunciando y cuidando de la obra de Dios en todos los hombres y mujeres, especialmente de quienes más sufren, y siendo, por la vida de comunión y de servicio misericordioso, fermento de crecimiento del Reinado de Dios que está presente en nuestra región capital y conduce nuestra historia hacia la plenitud de la Vida.

Nueve años nos hemos fijado, como un tiempo prudente para trabajar juntos, con un solo corazón y una sola alma, por girar el timón y dar un nuevo rumbo a nuestra vida arquidiocesana, de tal manera que logremos pasar de una pastoral de conservación a una presencia y acción evangelizadora decididamente misionera;

aprendiendo a ser, por nuestra renovada adhesión a Jesucristo, verdadero pueblo de Dios, sal de la tierra y luz del mundo en medio del mundo contemporáneo en el que vivimos.

Pido a todos y en todas las instancias de la vida arquidiocesana, leer, conocer, profundizar este documento que nos presenta los aspectos centrales de nuestro Plan de Evangelización; pero sobre todo los exhorto a que juntos, con la gracia de Dios, demos vida a este Plan; apropiándonos con mente y corazón, del espíritu, de los valores, de los ideales, de las mediaciones e instrumentos que nos brinda.

Que la sabiduría, la fuerza y el amor del Espíritu Santo, primer protagonista de la evangelización, nos conduzcan en este buen propósito de nuestra familia arquidiocesana, nos ayuden a vencer los temores, las dudas y los obstáculos del tiempo presente y nos permitan hacer del jubileo, por los 450 años de nuestra Arquidiócesis, un verdadero umbral de esperanza, que nos permita relanzar con fidelidad y audacia, con amor apasionado, la misión evangelizadora en los nuevos escenarios locales y globales que vivimos.

La Santísima Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización, nos lleve hacia Jesucristo, Evangelio del Padre, nos acompañe en este nuevo camino que queremos emprender e interceda por nosotros.

Imploro sobre todos ustedes, queridos amigos y hermanos, la abundancia de las bendiciones del Señor.

*Bogotá, D.C., Mayo 19 de 2013, Solemnidad de Pentecostés*

**+ Cardenal Rubén Salazar Gómez**  
Arzobispo de Bogotá

# 1. LA VOCACIÓN EVANGELIZADORA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

1. La Arquidiócesis de Bogotá, existe para evangelizar, su vocación propia es la evangelización; evangelizar, fue la razón de su creación hace 450 años y es la fuente de su mayor alegría y la manifestación de su belleza. La fidelidad a esta vocación recibida del mismo Señor Jesucristo le ha exigido, a lo largo de sus 450 años de existencia, discernir los signos de la presencia y de los planes de Dios en medio de las circunstancias históricas por las que ha pasado nuestra región capital para ser signo e instrumento del Reinado de Dios que ha conducido la historia hacia la plenitud de la Vida.

2. El comienzo del tercer milenio nos llama a un ejercicio de discernimiento evangélico y comunitario del momento que estamos viviendo en nuestra región capital<sup>1</sup>, para interpretar, en medio de los múltiples acontecimientos y cambios, las llamadas que el Espíritu Santo nos hace, como pueblo de Dios, comunidad de discípulos misioneros, para llevar a cabo una acción evangelizadora que secunde la obra de Dios en este nuevo contexto que vivimos.

A este desafío se quiso responder con la decisión de entrar en un nuevo proceso de planeación de nuestra acción evangelizadora, con el fin de pensar y discernir nuestra identidad como Iglesia Particular en medio de la actual transformación de la Ciudad de Bogotá y de los otros once municipios en los cuales está presente: La Calera, Choachí, Fómeque, Ubaque, Chipaque, Une, Cáqueza, Fosca, Quetame, Gutiérrez y Guayabetal; discernir las opciones fundamentales que queremos tomar como pueblo de Dios enviado a evangelizar y los caminos e instrumentos que queremos asumir a la hora de afrontar estas nuevas circunstancias<sup>2</sup>.

3. Este proceso de planeación lo hemos vivido en el espíritu señalado por las declaraciones del pasado VI Sínodo Arquidiocesano, el Documento de Aparecida y el Plan Global de Pastoral

” La Arquidiócesis de Bogotá, existe para evangelizar, su vocación propia es la evangelización

(1999-2008); además se ha hecho con una metodología prospectiva estratégica, de manera participativa, en un ejercicio constante de consulta, escucha, discernimiento y generación de respuestas, con la esperanza de seguir aprendiendo a trabajar juntos, con un solo corazón y una sola alma, como Iglesia Arquidiocesana, y superar las *«actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y a tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades»* (DA 513).

4. La coyuntura de la celebración jubilar por los 450 años de la Arquidiócesis de Bogotá y del Año de la Fe convocado por el Papa Benedicto XVI, nos ha dado un contexto y una perspectiva muy especial para construir juntos e implementar el plan de evangelización, pues nos invita a una mirada agradecida hacia el pasado de nuestra historia

y hacia la fe recibida, nos lleva a tomar conciencia comprometida de nuestro presente y de la fe que estamos viviendo, así como nos hace dirigir la mirada hacia el futuro con esperanza y nos hace reconocer este momento como un umbral hacia un nuevo tiempo de gracia en la vida de nuestra Arquidiócesis y en su tarea evangelizadora<sup>3</sup>.

5. Los resultados de todo este proceso los presentamos ahora, más que como un documento, como un espíritu, como una inspiración para despertar y desafiar nuestra esperanza y nuestros talentos e integrarlos en todo un movimiento de renovación arquidiocesana, en un proyecto comunitario de vida, que las palabras, que se encuentran a continuación, intentan expresar, pero que sólo hallarán su sentido pleno en la medida en que se hagan vida en los discípulos misioneros que conformamos este pueblo de Dios que peregrina en esta región capital.

## 2. BOGOTÁ, REGIÓN CAPITAL, CAMPO DE LA EVANGELIZACIÓN

### La región capital, nuestro lugar de arraigo y peregrinación

6. Bogotá es el espacio de nuestra experiencia de lo humano y de lo urbano. Bogotá ha acompañado buena parte de la historia de nuestro país y es el espejo que refleja los logros del pueblo colombiano, y los vacíos que vamos dejando en nuestro caminar. Encierra las luces y las sombras, los tesoros y las pobrezas de la transición cultural en la que nos encontramos. Es lugar de los esfuerzos por una convivencia ciudadana más participativa y del individualismo más concentrado; de los actos generalizados de violencia y de las redes de iniciativas por la paz. Es lugar de creación de empresas, de comercio y de inversión, así como es lugar de desempleo, pobreza e injusticia. Es lugar de los colegios y las universidades, y de los niños que no tienen o no les interesa acceder a la educación, porque prefieren estar en la calle. Desde este lugar se defiende la vida y las garantías de los individuos y se violan diariamente los derechos humanos. En esta ciudad se busca que el espacio público sea respetado y a la vez se imponen los intereses privados sobre las políticas públicas. Es sitio para los consejos juveniles locales, que buscan la participación de los jóvenes como sujetos sociales, y a la vez sitio que tolera las redes de “limpieza social” que extinguen la vida de otros jóvenes. Lugar de los museos, que buscan reconstruir la memoria histórica urbana y a la vez donde más rápido se olvida nuestra historia, frente a un futuro incierto. Es lugar que disfruta los beneficios de la ciencia y la tecnología, y donde más vemos los efectos de una gran deshumanización. Es una gran red de interacciones, transacciones y comunicaciones, pero también una masa indiferente que vive y sufre en soledad.

7. Bogotá es lugar de muchos actores sociales y a la vez de miles de espectadores que, sin sentido de corresponsabilidad

” Bogotá y su vida cotidiana, además de ser el lugar de arraigo y de peregrinación de millones de habitantes, nuestra tierra y el mundo que construimos, también es el lugar de la experiencia del Dios de Jesucristo.

social, sólo usan la ciudad, reclaman derechos, pero ignoran los deberes y no están dispuestos a aportar mayor cosa a cambio. Bogotá es la convivencia simultánea de múltiples ciudades invisibles y territorios urbanos, que se entretajan con las dinámicas de la globalización y los complejos procesos de desarraigo generados por las migraciones y el desplazamiento forzado.

8. Todo este conjunto complejo de procesos, interacciones y redes simultáneas que llamamos Bogotá, es el espacio social dentro del cual vivimos nuestra condición humana y social, el escenario en el cual desarrollamos la vocación a la vida que hemos recibido. Y desde el ejercicio de nuestra condición humana y de nuestra libertad, los ciudadanos somos simultáneamente creadores y repetidores, actores y espectadores, transmisores y destinatarios, productores y resultado, excluyentes y excluidos, beneficiarios y víctimas. Cada uno de los habitantes, cada vida humana, cada historia, cada lucha, cada drama, en medio de la gran masa, tiene su valor, su lugar, su dignidad, aunque no siempre sean reconocidos por otros, aunque no siempre sean promovidos o protegidos por las leyes y las estructuras sociales. Cada día, lo humano se pone en juego, la vida se levanta, se abre paso y triunfa, “contra viento y marea”, en medio de las más variadas problemáticas, la multitud de oportunidades y las muchas circunstancias adversas que vivimos los aproximadamente ocho millones de bogotanos.

9. Entre los múltiples aspectos que podrían caracterizar a Bogotá, y en ge-

neral a la región capital, tres aspectos centran nuestra atención como evangelizadores: la transición socio-cultural y religiosa, la pluralidad cultural y las desigualdades sociales.

Bogotá vive de manera original y propia el proceso de transición de una cultura tradicional hacia una cultura moderna y “pos-moderna” o “pos-secular”. Estos cambios vividos en distintas instancias de la vida, incluso en la experiencia religiosa, impactan a todos, generando en ocasiones conflictos e intolerancia hacia lo tradicional, lo moderno o lo posmoderno, o, por el contrario, síntesis originales en las cuales se mezclan o “hibridan” los distintos estratos culturales en la vida cotidiana. Este proceso, vivido sobre todo desde los medios masivos de comunicación, no siempre es entendido, ni discernido, ni asimilado, ni asumido dentro del respeto a la persona humana y su dignidad, ni es encausado hacia el bien común y el desarrollo sustentable, razón por la cual se generan conflictos permanentes. La fuerza de la modernidad, se abre paso de una manera original en nuestro contexto y va generando una nueva forma de sociedad, que da a lo religioso un nuevo sentido y un nuevo lugar, que estamos llamados a discernir y asumir, para saber evangelizar. Ante la abundancia de falsos planteamientos que buscan oponer la fe a la razón, la fe a la ciencia, la fe al mundo moderno y “pos-moderno”, estamos llamados a generar nuevos discernimientos, nuevos lenguajes que nos permitan abrir la puerta al diálogo enriquecedor, como nos lo ha señalado el Papa Benedicto XVI.

10. Como parte de este proceso de transición, y por el fenómeno de la migración y el desplazamiento forzado, el rostro de Bogotá se ha hecho multicultural, diverso, compuesto de muchas formas de pensar, de actuar, de juzgar, de expresar, que buscan tener un espacio dentro del contexto social; no siempre en una sana convivencia, sino por el contrario en una lucha e intolerancia, donde a veces se quiere imponer la propia forma a los otros, o se rechazan los demás por el sólo hecho de ser distintos. Hemos convertido en muchas ocasiones las diferencias en rechazo, en vez de oportunidad para la complementariedad, reinando así la intolerancia que, sumada al individualismo generalizado, es fuente de conflictos permanentes y de una “cultura de la agresividad y la violencia” que nos caracteriza. Estas situaciones no logran sin embargo opacar totalmente la riqueza cultural de la que goza la ciudad por la convivencia de múltiples interpretaciones de la vida, expresiones e iniciativas que hacen de Bogotá una ciudad viva y vibrante. El aporte de la educación superior, del progreso tecnológico y científico, las iniciativas para el desarrollo sostenible, las búsquedas de convivencia ciudadana en paz y las múltiples historias invisibles y locales que están tejiendo una nueva sociedad reconciliada hacen de la ciudad un faro de esperanza para muchos.

11. Nos llena de preocupación la lamentable situación de injusticia y de desigualdad tan extendida en los distintos niveles de la vida urbana; desde las situaciones de la vida cotidiana de los ciudadanos, hasta las mismas estructuras políticas y económicas, que

tienden más a servir a intereses particulares que a la búsqueda del bien común, la dignidad humana y de la creación. Dada la extensión de los casos y la reiteración de los mismos, podemos hablar casi de una “anti-cultura de la injusticia”, por la corrupción en los asuntos públicos, por la deshonestidad, por la inseguridad y el robo generalizado, por la manipulación y el abuso de unos sobre otros, por la insuficiente distribución de los recursos económicos y de los bienes y servicios. Situaciones que generan multitud de víctimas, de rostros sufrientes que nos duelen y ante los cuales no queremos pasar indiferentes. Rostros de las personas que viven en la calle, de los desplazados, de los enfermos descuidados, de los adictos, de los jóvenes y adultos sin empleo, de los abuelos abandonados o maltratados, de mujeres golpeadas, de las familias divididas, de los engañados, de los que son víctimas de abuso o violencia familiar, de los damnificados; o sencillamente rostros de las víctimas del individualismo que impera y lleva al desconocimiento del valor y de la dignidad del otro, así como del aporte que nos puede hacer. Y también el rostro de tantos que por querer llevar una vida honesta, laboriosa, con valores, respetuosa de las leyes y de los demás, son víctimas de burlas, rechazo e injusticias por parte de otros.

12. Y ante este conjunto de dramas humanos que contiene la ciudad los habitantes han generado dinámicas de supervivencia, así como de superación de las dificultades, de resistencia frente a las mismas, poniendo en juego lo mejor de la condición humana, que logra en ocasiones sobreponerse

aún a los momentos más oscuros y difíciles, y hallar vínculos y un sentido para seguir adelante. Aún desde estas circunstancias resuena un clamor de vida verdadera, de vida en abundancia, de vida con respeto de unos hacia los otros, donde cada uno sea reconocido en su dignidad y tiene derecho a un espacio. Hay un clamor de convivencia pacífica, respetuosa, con todos y con la creación, donde el bien común guíe las decisiones y proyectos, hacia una sociedad justa, reconciliada, solidaria, que cuida de la creación, y que por tanto es capaz de asumir y reflejar la misericordia que Dios nos ha comunicado y que es fuente de salvación y vida para todos.

13. Once municipios de oriente, que hacen parte del área de influencia de Bogotá, son también lugar de la presencia de la Arquidiócesis. La vida de estos municipios, aún teniendo su autonomía administrativa y cultural, no se entiende hoy sin la influencia que reciben y las interacciones que mantienen con la ciudad; así como no se entiende Bogotá, sin la influencia y las interacciones con estos y otros muchos municipios dentro del Departamento de Cundinamarca. De ahí que se hable de “ciudad-región”, o mejor aún, de “región capital”. La vida de estos municipios está marcada por las mismas dinámicas de la ciudad: la transición socio-cultural-religiosa, la multiculturalidad y las desigualdades e injusticias sociales, en grados diversos y con consecuencias distintas por la fuerza de las costumbres y de los valores arraigados en sus gentes; pero la transformación, con sus luces y sombras, es evidente. Valores y experiencias humanas enri-

quecedoras, junto a clamores de rendición y de Vida nueva, de vida en abundancia.

Este es el contexto en el cual nos arraigamos como ciudadanos, pero a la vez en el cual peregrinamos como creyentes. Ésta, sencillamente, es nuestra casa común, en la cual estamos llamados a participar como ciudadanos y como evangelizadores.

## **Dios vive en nuestra región capital<sup>4</sup>**

14. Bogotá y su vida cotidiana, además de ser el lugar de arraigo y de peregrinación de millones de habitantes, nuestra tierra y el mundo que construimos, también es el lugar de la experiencia del Dios de Jesucristo. «*La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la Vida también en los ambientes urbanos*»<sup>5</sup>.

La ciudad como obra humana, que responde a la vocación profunda del ser humano de vivir con otros, y de construir con otros los proyectos de vida, no puede ser considerada por sí misma como un lugar contrario o adverso a la vida de la fe. Por el contrario, la ciudad nos brinda muchas oportunidades para el encuentro con los otros, para la promoción de la dimensión trascendente de las personas, y en general de un desarrollo humano integral

sustentable, a la medida del Evangelio.

15. Por otro lado, los graves problemas sociales que vemos en nuestra ciudad son, indudablemente, una preocupación del Señor, quien quiere, con su Reino de amor, ser fuente de Redención y de Vida para todos los seres humanos, con el fin de hacer de la historia de hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos, una historia de salvación y de comunión. Tanto el Misterio de la Encarnación del Verbo, del Dios que se ha hecho solidario con la humanidad en todas sus circunstancias, como el Misterio de la Pascua de Cristo, del Dios que ama hasta el extremo y que Salva, se actualizan de una manera original en el contexto de nuestra ciudad; y es en este territorio físico, humano y social, donde buscamos hacernos partícipes y servidores de este Misterio de Vida en Abundancia que es el Plan que Dios quiere para nosotros.

16. Bogotá, fundada hace 475 años bajo el signo de la "Santa Fe", y conducida por Jesucristo, Señor de la historia, en medio de sus alegrías y tristezas, de sus esperanzas y dolores, es lugar de la presencia salvífica de Dios, quien va expandiendo su Proyecto del Reino, proyecto de misericordia, que no es otro que la Ciudad Santa que desciende de lo alto. Es un Proyecto que halla su plena realización en el futuro, pero ya está aconteciendo entre nosotros, como un anticipo que despierta la esperanza, y nos da las razones para afrontar el tiempo presente y los desafíos que se nos proponen. Un proyecto del cual la Iglesia es germen y fermento.<sup>7</sup>

17. El campo y su cultura rural -en-transición- es también lugar de la

presencia del Señor, desde la experiencia de los valores tradicionales y la manera como empiezan a modificarse por el encuentro, en muchos sentidos desigual, con las culturas de la ciudad. Los dramas humanos y sociales que padecen en este momento nuestros campesinos están igualmente en el corazón del Señor y claman por Redención. El Reino de Dios se expande asimismo en la cultura del campo, bajo otras lógicas y por otras mediaciones; y allí la Iglesia Arquidiocesana busca ponerse a su servicio. No se trata de comparar o juzgar cuál experiencia es más auténtica que la otra, pues es una falsa oposición contraponer hoy lo urbano a lo rural, ya que actualmente sus interacciones son enormes; de ahí que hablemos de ciudad-región o de región-capital; sencillamente son dos territorios humanos en los cuales la gracia del Señor ha sido y es igualmente fecunda.

18. Es en medio de este contexto histórico -urbano y rural- donde reconocemos que se actualizan las palabras con las cuales Jesús comenzó su acción evangelizadora: «*Se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios está cerca: conviértanse y crean en el Evangelio*» (Mc 1, 15). Es esta convicción de fe sobre la presencia amorosa, liberadora, misericordiosa, del Señor Jesucristo y de su Espíritu, en cumplimiento de la voluntad salvífica de nuestro Padre Celestial, en medio de nuestro espacio vital complejo, la que mueve nuestros corazones para que, como miembros de la Arquidiócesis de Bogotá, seamos discípulos misioneros al servicio del Reino.<sup>8</sup>

## Nuestra región capital, campo de la evangelización

19. Nuestra región capital, así como es nuestro lugar de arraigo y peregrinación, también es el campo del Señor al cual somos enviados como comunidad de discípulos misioneros de Jesucristo<sup>9</sup> y con el cual nos sentimos íntima y realmente solidarios<sup>10</sup>. Nada hay verdaderamente humano que acontezca en ella, que no encuentre eco en nuestro corazón. Por esto, nos reconocemos ciudadanos, pero simultáneamente evangelizadores de nuestra propia realidad; nos reconocemos comunidad que necesita ser evangelizada en su realidad urbana y rural, pero a la vez evangelizadores, llamados a tomar posición frente a nuestra realidad como fermento del Reino, sal y luz, humildes servidores del Reinado de Dios, ya presente y actuante en medio de nosotros.

Especialmente, nos sentimos llamados e interpelados por los clamores de liberación, de vida verdadera, de transformación de las actuales situaciones de exclusión e inhumanidad que hay en nuestra región, y ante los cuales el Señor Jesucristo y su Reino se constituyen en esperanza de salvación. Como enviados del Señor, portadores de una Buena Noticia de vida verdadera, de humanidad auténtica, queremos hacernos prójimo de nuestros hermanos e instrumentos de su misericordia y comunión. La región capital de Bogot

tá se presenta para nosotros como el campo al cual se nos envía a sembrar la Palabra, el terreno que hay que cultivar con el trabajo diario del testimonio evangélico y el sincero esfuerzo de una Nueva Evangelización.

20. Para evangelizar la región capital primero hay que dejarnos evangelizar por ella. No la consideramos como una simple *"destinataria"* de la misión, sino como una auténtica *"interlocutora"*, por cuanto reconocemos la justa autonomía de la que goza en cuanto obra y fruto del esfuerzo humano diario, pero también en cuanto, es lugar de la presencia y de la obra de la Trinidad, que debemos discernir y secundar. La ciudad, como el mundo rural, tienen mucho que enseñarnos sobre el ser humano y sobre Dios mismo, y por eso los valoramos como interlocutores, y campo del diálogo salvífico de la evangelización. La ciudad tiene el poder de evangelizarnos, pues sus espacios seculares son también lugar de la Epifanía de Dios, posibilidad de manifestación y encuentro con el Señor. Más allá de los espacios tradicionalmente sagrados, Jesús pasó haciendo el bien por las casas y las calles; allí se encontró con Zaqueo, con algunas mujeres, con Bartimeo, con los leprosos... Hoy sabemos que Dios vive vitalmente mezclado con todos y con todo, y *«nos urge salir a su encuentro, para descubrirlo, para construir relaciones de cercanía, para acompañarlo en su crecimiento y encarnar el fermento de su Palabra en obras concretas»*<sup>11</sup>.

### 3. EL DISCERNIMIENTO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

21. La amplia consulta realizada sobre los anhelos de futuro, así como sobre los hechos significativos del presente, tanto de la vida de la Iglesia como de la vida de nuestra sociedad, nos ha aportado la riqueza del sentir del pueblo de Dios, desde el cual se ha trabajado en el proceso de discernimiento y de construcción del plan de evangelización que busca responder a los desafíos que nos plantea nuestro contexto contemporáneo.

22. Junto a los signos de esperanza identificados, hemos podido reconocer una serie de problemas parciales que reclaman nuestra atención, y en cuyo fondo se encuentra lo que hemos llamado “el **problema focal** que debemos superar”; lo hemos formulado en los siguientes términos: *La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, muestra una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino que le impide leer e interpretar, en las circunstancias actuales de pluriculturalidad, cambios permanentes e injusticias sociales, los signos de la presencia salvadora de Dios para ponerse a su servicio. Consecuentemente, a pesar de los esfuerzos evangelizadores, prevalece un modo de ser Iglesia caracterizado por una pastoral de conservación: sin ímpetu misionero, de simple gestión de prácticas religiosas, poca participación, activismo individualista y asistencialismo; así nuestra Iglesia continúa recorriendo un camino paralelo a la vida y preocupaciones de la gente.*<sup>12</sup>

23. Pero sobretodo, la consulta y el discernimiento nos han llevado a los siguientes aprendizajes:

a) La Arquidiócesis de Bogotá no ha sido ajena al impacto de las transformaciones que vive nuestra sociedad, las cuales confrontan nuestras maneras tradicionales de vivir y de actuar como católicos.

b) Reconocemos en el clamor de muchos católicos la voz del Espíritu que nos llama a una conversión personal, comunitaria y pastoral frente a estas nuevas circunstancias.

” Reconocemos en el clamor de muchos católicos la voz del Espíritu que nos llama a una conversión personal, comunitaria y pastoral frente a estas nuevas circunstancias

c) Creemos en la fuerza renovadora del amor de Jesucristo Resucitado por su Iglesia y en su capacidad para re-crear nuestro modo de ser Arquidiócesis de Bogotá en medio de los cambios que vivimos.

d) Ponemos nuestra confianza en el Espíritu Santo para dejarnos guiar en nuestra tarea de servicio al Reinado de Dios ya presente en esta región capital, y para reavivar en nosotros la fe y el ímpetu misionero.

e) Reafirmamos la necesidad de desarrollar una acción evangelizadora urbana, orgánica y de conjunto, que nos integre, articule y ayude a evangelizar con un solo corazón y una sola alma; que nos lleve a inculturar el Evangelio y la vida de comunión en las circunstancias de nuestra ciudad y municipios, caracterizados por una cultura urbana en transformación y en expansión; y nos capacite para incidir evangélicamente sobre nuestro contexto.<sup>13</sup>

# 4. RESPUESTA ARQUIDIOCESANA A LOS DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN

24. Como fruto del discernimiento realizado, y en docilidad al Espíritu Santo, hemos llegado a identificar y a asumir los siguientes elementos que conforman el nuevo Plan de Evangelización, el proyecto de vida para nuestra Arquidiócesis: una Palabra que nos ilumina, un ideal que nos une y compromete, unos objetivos que nos orientan y dan el rumbo, un paradigma nuevo para pensar y realizar la misión en las nuevas circunstancias, con la capacidad de conducirnos hacia el ideal, unos criterios para tener en cuenta y un itinerario que nos fija unas metas concretas a corto y mediano plazo, unos responsables del proceso.

## 4.1 LA PALABRA DE DIOS QUE NOS ILUMINA

25. Las palabras de Jesús que el evangelista Mateo nos relata en el Sermón de la Montaña, las que concluyen el discurso de las Bienaventuranzas, se han hecho particularmente significativas durante el proceso de discernimiento y se han elegido como las Palabras del Maestro que nos señalan el horizonte futuro y el paradigma de evangelización que queremos asumir: ser sal de la tierra y luz del mundo<sup>14</sup>.

*«Viendo la muchedumbre, Jesús subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:*

*«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

*Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

” Aquello que la sal es para los alimentos, deben ser los discípulos para la humanidad: fuente de sabor

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados serán cuando los injurien y los persigan y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.*

*Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo se salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.*

*Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara de aceite para cubrirla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.*

*Brille así su luz delante de los hombres, para que al ver sus buenas obras, glorifiquen a su Padre que está en los cielos.»*

**Mateo 5,1-16**

26. La declaración de Jesús a propósito de la misión de sus discípulos en términos de ser “*la sal de la tierra*” y “*la luz del mundo*”, ha aparecido como singularmente adecuada para interpretar las llamadas que Dios nos hace respecto del ser y del quehacer de nuestra Iglesia Arquidiocesana, en su presente y hacia su futuro. Son imágenes que nos inspiran a realizar con fidelidad nuestra vocación y misión de ser, en Cristo, “*Sacramento de Salvación*” en medio de nuestra región capital: una Iglesia que viva intensamente su identidad, en actitud de diálogo y de interacción fecunda con la cultura en transición, el pluralismo y las condiciones de desigualdad social que nos caracterizan.

De igual manera, la imagen que contrasta: la sal que perdió su sabor y la luz que se esconde, se vuelve para nosotros interpelación y advertencia, que nos invitan a pensar, en medio del contexto de cambios, lo que puede significar “*perder el sabor*” o “*esconder la luz*”.

La declaración de Jesús: «*Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo*» tiene una estrecha relación con las bienaventuranzas; Jesús se está dirigiendo al grupo de sus discípulos, a aquellos que serán eventualmente perseguidos por comprometerse con su persona y con su mensaje. Después de decirles a los oyentes cómo

pertenecer al Reino, Jesús les habla de su papel en el mundo, de modo tal que no pierdan el ánimo ante las dificultades que puedan experimentar en el cumplimiento de la misión, y lo hace valiéndose de estas dos imágenes sugerentes: la sal y la luz, palabras que el evangelista recuerda con fuerza a su comunidad.

27. Como la sal es necesaria e insustituible en la alimentación cotidiana, así los discípulos tienen en el mundo una misión única y necesaria: dar sabor. Por otra parte, la expresión “*de la tierra*” en este versículo no se refiere al *humus* para los cultivos, sino al mundo humano. Los discípulos por tanto están en relación con el mundo, con la humanidad entera; aquello que la sal es para los alimentos, deben ser los discípulos para la humanidad: fuente de sabor.

Pero los discípulos sólo podrán ser sal de la humanidad cuando sean verdaderamente sabios, esto es, cuando vivan según el espíritu de las bienaventuranzas, cuando encuentren el Reino de Dios, como ese tesoro escondido de la parábola y vendan todo para quedarse con Él. El sabio no es simplemente aquel que posee un conocimiento de orden intelectual, sino quien sabe vivir, porque ha descubierto aquello que le da gusto a la vida. La comunidad de los discípulos dará sabor a la humanidad en la medida en que descubre el sentido último de su existencia humana, en el encuentro con Jesucristo Resucitado, y en cuanto asume y propone a todos su estilo de vida, que confiere plenitud a la vida humana. Cristo declara que la comunidad de sus discípulos existe para interactuar con todas las

personas; no vive sólo para sí misma, sino para la relación con el mundo, y de ahí la fuerza de la segunda imagen.

28. La imagen de la luz ha sido aplicada, en la Sagrada Escritura, a Dios, a Israel, a algunos individuos, al Siervo de Yahvé, a la Torah y a Jerusalén. Pero particularmente resuena referida a Dios, quien es reconocido como la Luz de Jerusalén, la Luz de su Pueblo, quien a su vez hace de su Pueblo una luz para otros: «*Levántate y resplandece, Jerusalén, porque viene tu luz: la gloria del Señor brilla sobre ti... Bajo tu luz caminarán los pueblos y los reyes al resplandor de tu aurora*» (Is 60, 1-3). El Evangelista Mateo reconoce cómo esta tarea es ahora confiada a todos los discípulos, quienes están llamados a asegurar la continuidad de la misión de Jesucristo en el mundo, ya que ellos se convierten en luz del mundo en la medida en que son el reflejo auténtico de la vida y de la enseñanza de Jesús.

La Iglesia trae la luz al mundo, pero esta luz que trae no es suya; es la Luz de Cristo. La Iglesia no ha de querer ser sol, sino que debe alegrarse de ser luna, de recibir toda su luz del sol y de hacerla resplandecer en medio de la noche. La imagen de la luna ayuda a captar también la naturaleza misionera de la Iglesia. Ella es, a su modo, responsable de la Luz de Cristo que está llamada a reflejar. No se debe empañar o apagar el reflejo de esa Luz, sino que la Iglesia debe difundirla en la noche de las búsquedas del ser humano. De la misma manera que una luz encendida pero escondida no tiene sentido, no realiza su razón de ser, un discípulo que no es misionero, que no refleja la

Luz de Cristo no tiene sentido; sólo al irradiar la belleza de la fe a otros y dar testimonio del encuentro salvífico con Cristo, y del Plan de Dios para el universo, se realiza la verdadera identidad del discípulo.

29. Si la sal da sabor, y hace referencia a la sabiduría, la sal desvirtuada hace referencia a la necesidad de los discípulos. Necio es aquel discípulo que ha perdido el sentido vivo de la fe, es el cristiano sin sentido de su vocación y misión, es un discípulo y una Iglesia que han perdido su capacidad de ser fermento. La sal sosa se refiere a un cristianismo desapercibido e insignificante para el mundo; a un modo de ser discípulos e Iglesia que ha dejado de lado su condición de ser señal de contradicción, para adoptar una postura de asimilación acrítica de la cultura dominante, o de cómoda complicidad con el espíritu del mundo. Aparecida nos da una descripción de este tipo de fe que es sal desvirtuada: es *«una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados... Es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad»*<sup>15</sup>.

30. Por tanto, estas imágenes de la Sagrada Escritura, como intérpretes del momento que vivimos en la Arquidiócesis de Bogotá y como horizonte

para comprender nuestra misión hacia el futuro, nos darán las luces, los caminos y criterios que estamos llamados a trabajar en la vivencia de nuestra vocación y misión como Iglesia Particular, al servicio del Reino de Dios presente en nuestra ciudad-región. Asimiladas en toda su riqueza, estas palabras del Señor nos guiarán en nuestra conversión personal, colectiva y pastoral, con el fin de superar los procesos de evangelización superficiales, desvirtuados, sin luz, y nos llevarán así a aprender a evangelizar *«no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del ser humano»*<sup>16</sup>.

## 4.2 EL IDEAL QUE NOS UNE Y COMPROMETE

31. El ideal o escenario futuro que describe aquello que anhelamos alcanzar como Arquidiócesis de Bogotá, al cual hemos llegado como fruto del discernimiento, y que por tanto reconocemos como lo que Dios quiere de su Iglesia Particular y lo que nuestra región capital necesita, es el siguiente:

***La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, vive y celebra intensamente su adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, y la expresa en su vida de comunidad, mediante la participación dinámica y orgánica de todos sus miembros y la renovación constante de todos sus procesos de formación y estructuras de comunión y de servicio; consciente de su misión evangelizadora, como sal de la tierra y luz***

***del mundo, con actitud dialogante, profética y propositiva, discierne y secunda la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y participar en la construcción de una sociedad más justa, reconciliada, solidaria, misericordiosa y que cuida la creación.***

Este ideal es el horizonte que nos inspira, por el cual queremos trabajar, porque reconocemos que de diversas maneras el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo están trabajando para que sea posible y por tanto da orientación y sentido a todos los esfuerzos que hacemos en el presente, así como se convierte en una invitación permanente a integrar todas las iniciativas, las diversidades, las dinámicas locales, propias de la complejidad de una diócesis como la nuestra, hacia un fin común.

32. Como una síntesis de este ideal hemos querido asumir la imagen bíblica de la sal y de la luz señaladas por Cristo como la identidad de aquellos discípulos que viven en el espíritu de las bienaventuranzas, y por eso hablamos de llegar a ser una Iglesia sal de la tierra y luz del mundo: *La Arquidiócesis de Bogotá, por su fe en Jesucristo, sal de la tierra y luz del mundo en medio de nuestra región capital.*

### **4.3 LOS OBJETIVOS QUE NOS ORIENTAN**

33. Los siguientes OBJETIVOS GLOBALES se desprenden del ideal que nos une y compromete y expresan lo que esperamos alcanzar como resultado de todos nuestros planes, programas y esfuerzos. Son objetivos a largo plazo,

que orientan nuestra vida hacia el ideal futuro, y se expresan como situaciones alcanzadas:

*a) Los miembros de la Arquidiócesis de Bogotá renuevan su modo de ser discípulos misioneros en medio de las nuevas circunstancias de transformación socio-cultural que vive nuestra región capital, por el cultivo de su adhesión a la persona de Jesucristo, a su Palabra y a su proyecto del Reino, dentro de una vida de comunión y participación, y por el desarrollo de su condición misionera.*

*b) La vida de comunión de la Arquidiócesis de Bogotá se renueva y se convierte en verdadero testimonio profético de la Trinidad, fuente de vida alternativa en la sociedad, por la apropiación de su condición como pueblo de Dios y de la espiritualidad de comunión por parte de todos sus miembros, la participación dinámica y orgánica de los laicos, desde sus carismas y servicios, tanto en la vida eclesial como en su servicio evangélico a la edificación del mundo; el ejercicio del ministerio apostólico de los ministros ordenados, vínculo de comunión y de unidad; y el testimonio de quienes por la profesión de los consejos evangélicos nos señalan el camino de la vocación universal a la santidad.*

*c) La Arquidiócesis de Bogotá, como porción del pueblo de Dios, se consolida en Cristo como verdadero sacramento de salvación al servicio del Reino de Dios presente en la ciudad y en los municipios, por el discernimiento constante de los signos de los tiempos a la luz de la Palabra de Dios, el ejercicio permanente e inculturado de su misión evangelizadora y el testimonio de comunión y participa-*

*ción comprometida de todos los discípulos misioneros desde sus carismas, servicios y ministerios.*

*d) La Arquidiócesis de Bogotá asume su vocación propia como comunidad evangelizada y evangelizadora, superando una pastoral de conservación, por la apropiación de un nuevo modo de evangelizar que responde a los desafíos del contexto urbano contemporáneo y la hace ser sal de la tierra, luz del mundo, fermento de transformación evangélica de ese mismo contexto, y signo de esperanza de la promesa del Señor de unos cielos nuevos y una tierra nueva.*

34. El OBJETIVO OPERATIVO nos indica la manera como deben realizarse todos los procesos para llevar a cabo los objetivos globales. Este objetivo operativo responde a la necesidad de tener una orientación común para la construcción de los diversos itinerarios y proyectos que se generan a la hora de poner en práctica el plan de evangelización. El objetivo operativo lo definimos de la siguiente manera:

*Los miembros de la Arquidiócesis de Bogotá, sal de la tierra y luz del mundo, mediante el diálogo con las culturas urbanas y el discernimiento de la presencia salvadora de Dios en medio de las nuevas circunstancias que vive nuestra sociedad, impulsan procesos renovados de evangelización para vivir más intensamente su adhesión a la persona de Jesucristo, y, como discípulos misioneros, participar en su propia edificación como Pueblo de Dios, llevar el Evangelio a todos los ambientes de la sociedad y ser, por su compromiso en la realización del proyecto de Dios para esta región capi-*

*tal, signo de esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva.*

#### **4.4 EL NUEVO PARADIGMA DE LA EVANGELIZACIÓN: SER SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO**

### **Un nuevo paradigma de evangelización**

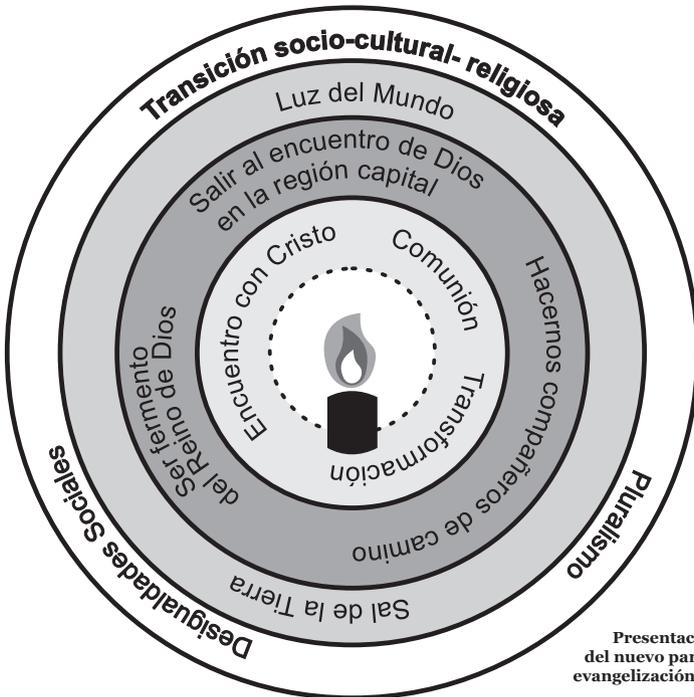
35. El discernimiento realizado nos ha permitido reconocer además que para encaminar la vida de la Arquidiócesis hacia el ideal, para ponernos en ruta hacia ese escenario futuro que anhelamos, y que los objetivos nos señalan, es necesario asumir un nuevo paradigma de evangelización; es decir, una nueva manera de comprender la presencia eclesial y la evangelización que corresponda al contexto que estamos viviendo, un modelo o marco de referencia desde donde veamos e interpretemos la práctica evangelizadora y desde donde se planteen los problemas y proyectos; un rostro concreto, un estilo propio que identifique a la comunidad eclesial y sus tareas evangelizadoras y le permita entrar en diálogo con el contexto histórico particular que estamos viviendo.

Un paradigma de evangelización que, inspirado en la persona misma de Jesucristo y en docilidad al Espíritu Santo, y reconociendo nuestros valores y esfuerzos actuales, nos señale una nueva manera de hacernos presentes y de anunciar el Evangelio en un contexto que va dando paso a una sociedad democrática, moderna y posmoderna,

que toma distancia de los referentes sociales propuestos por la religión católica y asume otras mentalidades para su configuración; contexto donde la uniformidad ha dado paso al pluralismo de mentalidades, donde las desigualdades sociales reclaman de los creyentes un compromiso más real con los crecientes dramas humanos; y que por tanto nos permita establecer el enlace adecuado entre la misión de la Iglesia Universal y los desafíos que nuestro contexto histórico y cultural específico nos plantea.

Vemos la necesidad de un nuevo paradigma de evangelización que nos ayude a cultivar la fe arraigada en muchos de los miembros del pueblo de Dios, pero para vivirla en las nue-

vas circunstancias sociales que hoy tenemos en la región capital; que nos ayude a hacernos presentes en esos nuevos contextos y escenarios, que en un primer momento se presentan como adversos, pero a los cuales también hemos sido enviados por el Señor, superando nuestros propios temores y perplejidades. Un nuevo paradigma de evangelización que nos permita hacer vida lo que nos enseña nuestra fe: la novedad permanente del Evangelio y su capacidad para entrar en diálogo con todos los contextos y culturas humanas, la capacidad de la gracia del Resucitado para recrear a su Iglesia en cada época y otorgarle los dones que necesita para llevar acabo la misión que le ha encomendado.



Presentación gráfica del nuevo paradigma de evangelización del Plan E

## El corazón de todo paradigma de evangelización

36. «Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como una necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!» (1 Cor 9, 16). Estas palabras del Apóstol San Pablo expresan la identidad más profunda de la Iglesia, en cualquier tiempo y lugar: ella existe para evangelizar<sup>17</sup>. Al hablar de un nuevo “paradigma de evangelización” necesariamente nos remitimos en primer lugar a ese núcleo común, a eso que no cambia y que está a la base de todos los procesos evangelizadores y que es norma y criterio fundante de todo proceso de inculturación de la acción evangelizadora.

Evangelizar, significa para toda la Iglesia, en primer lugar una vocación, un mandato recibido del mismo Jesucristo durante su ministerio y que se hizo definitivo, luego de la Pascua, el día de su Ascensión (Mt 28,18-20). Evangelizar significa continuar la misión que Jesucristo recibió de Dios Padre, haciéndose presente en el corazón del mundo, para servir al Reino de Dios allí presente. Este servicio, que abarca la totalidad de la actividad eclesial, tiene, como lo ha comprendido más claramente la Iglesia en los últimos años, un solo programa: **que Cristo sea encontrado, conocido, amado y seguido, para vivir en Él relaciones de comunión y, desde Él, transformar la historia hasta la venida de la Jerusalén Celestial.**<sup>18</sup> Para ello, actualiza los signos de ese mismo Reino,

que ha recibido del Señor: la martyría (testimonio y proclamación), la leiturgia (celebración), la diakonía (servicio) y la koininía (comunión), generando un proceso de conversión integral hacia Cristo y de transformación de toda la vida. .

Este dinamismo rico y complejo de la evangelización es posible por la obra del Espíritu Santo, quien es su principal protagonista; pero también por la participación de toda la comunidad eclesial que, como Pueblo de Dios, es sujeto de dicha acción; por el compromiso de todos los miembros concretos de ese Pueblo de Dios, que como Cuerpo de Cristo, actúan de manera orgánica y complementaria desde la diversidad de sus carismas y ministerios; por la diversidad de servicios que se despliegan para el cultivo de la vida de comunión y participación de todos los miembros, para el anuncio de la Palabra, la formación de la fe y el diálogo con la cultura; así como para llevar a cabo el servicio de la caridad efectiva en la sociedad actual. Y por supuesto involucra todas las estructuras, la organización y la interacción que se da para llevar a cabo la comunión y el servicio.

Las Iglesias Particulares al elaborar sus planes de evangelización discernen el rostro concreto que debe asumir la tarea evangelizadora en su contexto, para garantizar que «*el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura.*» NMI 29 (cf. AG 6).

## Los dinamismos fundamentales del nuevo paradigma

37. Al analizar los datos de las consultas y particularmente las propuestas que se hicieron sobre el itinerario que podemos recorrer desde la situación presente hacia el escenario futuro, hemos identificado tres dinamismos que constituyen un nuevo paradigma evangelizador para nuestra Arquidiócesis, y un conjunto de criterios generales que se desprenden de estos dinamismos y deben acompañar todas nuestras acciones evangelizadoras.

Los dinamismos identificados son:

a) En el problema focal reconocíamos la debilidad de nuestra relación con Cristo y la dificultad para leer y discernir en las circunstancias actuales los signos de la presencia salvadora de Dios y podernos poner a su servicio. En el escenario futuro vemos transformada esta situación por una viva adhesión a Cristo y a su proyecto del Reino y por una presencia e incidencia evangelizadora, dialogante, profética y propositiva en medio de las nuevas circunstancias. Los caminos que se proponen señalan la necesidad de un movimiento, un dinamismo de salida y de encuentro: **salir al encuentro de Dios**, al encuentro de la vida concreta de las personas; así como Dios ha salido al encuentro de la humanidad y vive en la ciudad (DA 514), así la Iglesia debe salir al encuentro de las nuevas circunstancias que vive nuestra sociedad urbana y rural en transición y en las cuales reconocemos la posibilidad del encuentro con Dios.

b) En el problema focal reconocíamos cómo nuestro modo de ser Iglesia se caracteriza, frente a un mundo que está viviendo cambios profundos, por una pastoral de conservación, sin ímpetu misionero, de simple gestión de prácticas religiosas, poca participación y activismo individualista. En el futuro esperamos haber pasado a ser una Iglesia con una fuerte vida de comunión y de participación, que renueva sus procesos de formación y sus estructuras de comunión y de servicio, así como una Iglesia que secunda la obra del Espíritu en medio de la sociedad. Las propuestas del itinerario han señalado junto a la necesidad de salir al encuentro, la necesidad de **hacernos compañeros de camino**, de caminar juntos, de acompañar y secundar la obra del Espíritu en cada ser humano, de cuidar todo lo humano que hay en juego en la ciudad y municipios, de acompañar los procesos de conversión, de formación, de construcción de la comunidad. La Iglesia de Bogotá debe ser sacramento del acompañamiento de Dios a todos los que habitan en esta región capital, testimonio y anuncio de su cuidado misericordioso en medio de las nuevas circunstancias que vivimos.

c) En el problema focal reconocíamos cómo la pastoral de conservación hace que sigamos en un camino paralelo a la vida y preocupaciones de la gente, cómo nos parecemos a una sal que ha perdido su sabor o a una lámpara que se encuentra bajo la mesa y soñamos entonces en el futuro con unos discípulos misioneros presentes en la vida de la sociedad, como verdadera sal de la tierra y luz del mundo, dando testimonio y anunciando a Cristo, mediante su participación, junto con

otros, en la construcción de una nueva sociedad más conforme con el proyecto de Dios. Caminar hacia ese futuro nos exige entonces vivir profundamente nuestra condición como discípulos y misioneros siendo **fermento del Reinado de Dios** en medio de nuestro contexto, asumiendo el compromiso que tenemos de amar a nuestro prójimo viviendo una vida de comunión y de servicio, así como de dar testimonio y anunciar el nombre de Jesucristo como nuestro salvador.

38. Si queremos entonces dirigirnos hacia el ideal que nos une y comprometete es necesario trabajar en una evangelización caracterizada por estos tres dinamismos fundamentales: salir al encuentro de Dios que habita en la región capital, hacernos compañeros de camino para testimoniar y anunciar el Evangelio y ser fermento del Reino de Dios por la comunión y el servicio.

Estos dinamismos nos remiten a la persona misma de Jesucristo, primer evangelizador, quien dejó su hogar en Nazareth para salir a recorrer todas las ciudades y aldeas<sup>19</sup>, reconociendo la presencia y la obra del Padre<sup>20</sup>, haciéndose cercano y compañero de camino de muchos, predicando la llegada del Reino de la vida por las calles y en las casas, y con su testimonio de misericordia llevando a que muchos entraran en el misterio de ese Reinado de amor del Padre; hasta llegar a la donación total de sí mismo en la Cruz, por nosotros y nuestra salvación.

De manera semejante el Documento de Aparecida nos ha señalado cómo la pastoral urbana comienza por ese reconocimiento y encuentro con la pre-

sencia de Dios en medio de las diversas y complejas circunstancias de las ciudades y sus áreas de influencia<sup>21</sup>, cómo esa presencia se convierte en cercanía y acompañamiento de acuerdo con el proyecto de la Jerusalén Celestial<sup>22</sup> y cómo la Iglesia, con sus mediaciones, se hace fermento de ese proyecto del Reino en medio de la ciudad<sup>23</sup>.

No se trata de una secuencia de tres momentos sino de dinámicas complementarias que deben acompañar y dar forma a nuestra manera de hacernos presentes en el mundo de hoy y de anunciar a Jesucristo. Dinámicas que iremos conociendo y poniendo en práctica, enriqueciendo en su comprensión, y desde las cuales se inspirará nuestra espiritualidad y nuestra creatividad evangelizadoras; que darán un nuevo rumbo a la vida de nuestra Arquidiócesis.

### **SALIR AL ENCUENTRO DE DIOS QUE HABITA EN NUESTRA REGIÓN CAPITAL**

39. El discernimiento realizado durante el proceso de elaboración del Plan E encontró en la declaración de Jesús a sus discípulos: *“Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo”* una clave fundamental de interpretación de las llamadas que Dios nos está haciendo en este momento de la historia de la Arquidiócesis. La Iglesia no existe para sí misma, sino en función del mundo y de la obra que Dios realiza en él. La sal, para dar sabor, para cumplir con su misión, no puede quedarse en el salero; debe salir. Si queremos “salar” debemos “salir”.

No podemos permanecer replegados en nosotros mismos, ni refugiarnos, como se dice coloquialmente, en las sacristías, en nuestros grupos, equipos, comunidades, ni siquiera sólo en nuestros carismas o movimientos. Es necesario salir para leer con ojos de fe la presencia de Dios que acontece en nuestra sociedad, y habitar desde esta perspectiva el complejo entramado de relaciones, ritmos y acontecimientos que constituye la vida de la ciudad y de los municipios. Ahora bien, esta lectura creyente implica entrar en diálogo con las diferentes visiones interpretativas de lo humano y de lo social que existen.

40. Hay una certeza que preside y orienta esta dinámica: Dios está presente en la vida de la ciudad<sup>24</sup>. Si bien es cierto que la Iglesia se entiende como la morada de Dios por el Espíritu, la teología y el magisterio recientes han puesto de manifiesto que la acción del Espíritu de Dios no está circunscrita a las fronteras visibles de la Iglesia. La gracia del misterio pascual alcanza por caminos que sólo Dios conoce a toda la creación y a toda la humanidad. Es necesario superar concepciones negativas del mundo, que no dejan de ser reeditadas y divulgadas. La identidad católica por oposición a las mentalidades sectarias se define precisamente por la capacidad de reconocer la presencia y la acción de Dios en todo lo humano, por el rechazo de todo dualismo maniqueo.

Si ello es así, “salir” nos brindará la ocasión no sólo de relacionarnos y de interactuar con diversidad de personas, de mentalidades y de culturas,

sino que nos permitirá encontrarlos con Dios y fortalecer nuestra adhesión a Jesucristo, en la medida en que esta lectura creyente y la consecuente actitud de simpatía que genera respecto de todo lo humano, nos ayudan a descubrir con mayor claridad cómo sólo en el misterio de Cristo, se esclarece el misterio del hombre con todas sus búsquedas y riquezas, así como con sus dramas y contradicciones.

41. Salir supone dejar, desinstalarse, ponerse en movimiento hacia afuera, cambiar de mentalidad, aprender a mirar con los ojos de la fe, ponernos a la intemperie, para acercarnos a la realidad de la ciudad o del municipio y reconocer la presencia y la obra que el Señor está realizando más allá de las mediaciones específicamente eclesiales.

Se trata, entonces, de asumir una verdadera actitud misionera, que posibilite el re-encuentro con el Señor en las personas y en las búsquedas humanas y en las construcciones sociales, dejando que la realidad, la vida concreta de la región capital nos hable de Dios, nos lleve al encuentro con Dios y nos ayude a resignificar, a reconfigurar, a revalorar y a renovar nuestra opción de fe. La Iglesia, como lo ha señalado el papa Francisco, está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia, las del pensamiento y las que prescinden de lo religioso, las de toda miseria, pues cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar termina mirándose a sí misma y entonces se enferma<sup>25</sup>.

42. La convicción de la presencia de Dios en la vida de la región capital nos plantea diversos desafíos: la lectura de los signos de los tiempos, la identificación o constitución de nuevos espacios para alabar a Dios, para anunciarlo de manera significativa y relevante en las "territorialidades"<sup>26</sup> alternativas que nos ofrece la cultura urbana, presente tanto en el campo como en la ciudad.

Esta dinámica evangelizadora supone una manera particular de mirar la realidad. Una mirada de fe, que nos lleva a salir cada día, y siempre más, al encuentro del prójimo que habita en la ciudad, para hacernos cercanos; para descubrir en él la presencia de Jesucristo encarnado y para amarlo y servirlo.

Esta mirada de fe genera una manera de habitar el mundo caracterizada por la empatía, por la esperanza, por la capacidad de establecer sinergias con diversos actores sociales y, al mismo tiempo, por una agudeza crítica frente a todo lo que en lugar de promover la dignidad humana, la rebaja o destruye.<sup>27</sup>

43. La realización de esta dinámica "exodal" (de salida) de los discípulos misioneros no puede ignorar que puede encontrarse con resistencias. Hay quienes quisieran mantenernos "replegados" o circunscribir nuestra acción a la gestión de lo puramente privado y religioso. Hay quienes desconocen el valor de la dimensión religiosa en la experiencia humana y de su papel en la construcción social. Así mismo, es necesario ser conscientes del equipaje cristiano, pues no vamos desprovistos del Evangelio y de la gracia. No

podemos, para facilitar la "apertura de caminos" ceder a la tentación de una cierta mimetización o debilitamiento de nuestra identidad cristiana. No se le "ayuda" al mundo, decía Paulo VI en su testamento (1978), "*adoptando sus criterios, su estilo y sus gustos, sino procurando conocerlo, amándolo y sirviéndolo*".<sup>28</sup>

### **HACERNOS COMPAÑEROS DE CAMINO PARA TESTIMONIAR Y ANUNCIAR EL EVANGELIO**

44. Junto a la experiencia de salir al encuentro de Dios que habita en la región capital y que se hace cercano a todo lo humano para liberarlo, redimirlo, y elevarlo, nos reconocemos también nosotros como pueblo de Dios llamados a hacernos compañeros de camino de todos los ciudadanos, a ser profundamente solidarios con todas las causas humanas que día a día se viven en esta ciudad y en los municipios<sup>29</sup>. Como nos lo ha recordado Juan Pablo II, el ser humano concreto, en todos sus ámbitos vitales es el camino fundamental que la Iglesia de Bogotá debe recorrer, por cuanto es el camino que Cristo siguió con el misterio de su encarnación<sup>30</sup>. Reconocemos la importancia de hacernos compañeros de camino de los hombres y mujeres que viven en nuestra ciudad y municipios; compañeros particularmente de los que sufren, de los que buscan libertad, de los que son excluidos, de los que anhelan condiciones más humanas de vida, de las familias en sus múltiples dificultades, de los que buscan honestamente vivir y salir adelante, de los que no encuentran caminos y de los que han errado

sus caminos. Compañeros de aquellos que buscan nuevas expresiones para su vida de fe, de aquellos que buscan poner en diálogo la fe y la razón, la fe y la ciencia, la fe y la vida. Y desde la cercanía y el hacer camino juntos ir tejiendo lazos de comunión con todos.

45. Nos hacemos compañeros de camino de todos para discernir y secundar la obra que el Espíritu está realizando, la manera como, de acuerdo con cada corazón, va transformado la historia de cada uno en una historia de salvación. Dios, como nos lo enseñó Jesús en las parábolas, realiza procesos con cada uno, con cada comunidad, con cada contexto, y la Iglesia está llamada a ser signo e instrumento de esos procesos de salvación, por su cercanía y acompañamiento, y por las mediaciones que ha recibido, que actualizan, alimentan, acrecientan la obra del Señor: el servicio de la Palabra, el servicio de la liturgia, el servicio de la comunión y el servicio de la caridad y de la justicia.

46. Nos hacemos compañeros de camino para acompañar, cuidar y hacer crecer la vida de comunión y de participación, los procesos de conversión y de formación en la fe; para animar la participación de todos los discípulos; para dar testimonio y anunciar el nombre de Jesús como Señor y Salvador. La superación de una pastoral de conservación, de simple gestión de prácticas religiosas, asistencialismo y activismo individualista, vendrá de que todos los bautizados sepamos saber acompañar los procesos que el Señor realiza y saber poner a su servicio los carismas y los medios que se han encomendado a la Iglesia y no al contrario.

47. Hacerse compañero de camino significa reconocer a los otros, acercarse, hacer camino juntos, implementar una cultura del encuentro y del diálogo, saber escuchar a otros sin juzgar, respetar el proceso del otro, estar dispuesto a aprender del otro, que también me evangeliza desde su propio proceso. Acompañar exige la capacidad de adaptar nuestros lenguajes, nuestras formas, nuestras mediaciones para hacer real nuestra compañía, para hacernos cercanos, así como Dios ha acompañado el camino del Pueblo de Israel, el camino de la humanidad, el camino de la Iglesia. Acompañar personas desde procesos formativos que permitan madurar humanamente y en la fe a la medida de Cristo.

48. La clave del acompañamiento es el cuidado hacia los otros, una verdadera ética y pedagogía del cuidado, que nos implica una actitud marcada por dejar de pensar en nosotros para aprender a pensar desde el otro. No pensar en lo que yo creo que necesita el otro sino en lo que el otro, desde su realidad necesita, lo que Dios quiere para él.

### **SER FERMENTO DEL REINO DE DIOS EN LA REGIÓN CAPITAL POR LA COMUNIÓN Y EL SERVICIO**

49. El horizonte de la acción eclesial es el Reino de Dios. Ser fermento del Reino de Dios en nuestra región capital nos lleva a salir y a hacernos compañeros de camino. El Reino de Dios no es otro que la soberanía del amor misericordioso de Dios que transforma las personas, las relaciones interper-

sonales y las estructuras sociales. Por ello, si queremos ser fermento de ese reino, debemos en primer lugar acoger el amor de Dios, para comunicarlo mediante la vivencia del mismo.

Como Cristo nos lo ha señalado, es la práctica del amor con los hermanos, con todos, y particularmente con los que sufren, lo que abre a la experiencia o a la consciencia de la presencia de Dios en la vida de una persona, lo que abre al ser humano para acoger el don de la gracia liberadora de Dios. El amor misericordioso de Dios hecho consciente por el testimonio de comunión y de servicio, y por el anuncio explícito, fermenta y hace crecer todo lo bueno, todo lo humano, haciéndolo más conforme con el proyecto de Dios. El testimonio del amor misericordioso genera la credibilidad del mensaje evangélico; es el lenguaje que todos entienden<sup>31</sup>, el fermento que hace crecer el Reinado de Vida y Misericordia de Dios.

50. El amor se vive de dos maneras complementarias: por la comunión y por el servicio. Para ser fermento del Reino en medio de una ciudad y municipios marcados por el individualismo, el consumismo y la exclusión, es necesario trabajar fuertemente por acoger el don de la comunión Trinitaria y por cultivar ese don en una vida de comunión con los hermanos en la fe, con todos, con la creación, con los que sufren. La vida de comunión no crece sola sino que necesita cultivarse y alimentarse desde una espiritualidad de la comunión<sup>32</sup>. La vida de comunión exige la participación de todos, la articulación constante, la integración para alcanzar los propósitos, así como la renuncia a

los intereses particulares para buscar el bien común. La vida auténtica de comunión se hace alternativa en medio de la sociedad y es el don que podemos comunicar a la humanidad y de la cual somos signo e instrumento. Una de las mayores contribuciones que la Iglesia puede prestar al desarrollo social es la creación de la conciencia de la unidad humana a partir de la Buena Nueva de la filiación divina y de la incorporación al cuerpo de Cristo. Esta conciencia se genera no sólo mediante enunciados teóricos, sino mediante la irradiación que produce la vivencia gozosa de la comunión al interior de las comunidades cristianas, que se convierte en signo profético, en modelo alternativo de vida, en comunidad contraste, que señala nuevas comprensiones de la vida social.

51. Junto a la vida de comunión está el servicio a la persona y a la sociedad; es decir, el amor al prójimo que se actualiza en el compromiso por el cuidado de los otros, cercanos y lejanos, por la solidaridad con el que sufre, con los pobres, con aquellos que están excluidos en medio de nuestra ciudad y municipios, y que necesitan una ayuda concreta; por la capacidad de promover la reconciliación, por la participación en la construcción de una sociedad más en consonancia con el Reino de la Vida Plena en Cristo, de una sociedad más justa, respetuosa y promotora de la dignidad humana, que cuida de la creación, de una sociedad cuyos valores y realizaciones sean esbozo y preparación de la Jerusalén celestial.

Particularmente, la llamada a colaborar en la construcción de la sociedad

pone de manifiesto la conciencia que la Iglesia tiene hoy de ser un actor social junto a otros; se trata precisamente de una contribución y no de una determinación hegemónica del futuro social a la luz de nuestros criterios y prácticas eclesiales. La colaboración implica actitud de diálogo, humildad y capacidad para formular en el escenario del debate social posturas a partir de la razón autónoma, sin apelar de manera “fácil” a los argumentos de tipo confesional, como le es propio a una sociedad pluralista y democrática; colaboración que encuentra en los laicos, acompañados por sus pastores, a sus protagonistas propios.

52. El proceso de discernimiento nos señaló el anhelo generalizado de una identidad que se proyecta, que llega a dar sabor e iluminar la vida de los hombres y mujeres de la ciudad y de los municipios, que se convierte en misión, en testimonio de la Buena Nueva en todos los rincones de la sociedad y contribuye como fermento al crecimiento del Reino de Vida plena que Cristo ha instaurado. Este anhelo lo lograremos en la medida en que reconozcamos cómo todo en la Iglesia debe ordenarse al servicio del Reino, cómo todos los bautizados estamos llamados a ser, por nuestra vida de amor, en la comunión y en el servicio, germen y fermento de ese Reino; lo demás se nos dará por añadidura<sup>33</sup>. La mirada de fe lleva a involucrarse en las construcciones culturales y sociales como fermento del Reino que se descubre presente en el mundo y como juicio profético que confronta las situaciones inhumanas, no evangélicas, contrarias al proyecto de Dios, y que se hace alternativo a las

formas como nuestra ciudad y municipios se construyen actualmente.

## **4.5 LOS CRITERIOS DERIVADOS DEL PARADIGMA**

53. Asumir y vivir el nuevo paradigma nos exige que toda la acción evangelizadora arquidiocesana, en cada una de sus áreas e instancias, debe responder a los siguientes doce criterios generales:

a) **Primacía de la Palabra de Dios:** Hacer de la Palabra de Dios fuente e inspiración de toda la acción evangelizadora de la Iglesia Arquidiocesana, y criterio de interpretación de las situaciones y proyectos.

b) **Lectura permanente de la realidad, discernimiento e inculturación urbana:** Cultivar una actitud permanente de lectura crítica, análisis e interpretación de la realidad, a la luz de la fe, como fuente de la conversión pastoral e instrumento fundamental en el proceso de inculturación y diversificación de nuestra práctica evangelizadora. Dios habla en nuestra historia y a través de la historia que vamos viviendo y es necesario identificar, a la luz de la Sagrada Escritura, los signos e indicios de su Palabra salvífica, para ponernos a su servicio. Actitud que debe fomentarse en todos los niveles de la vida eclesial y apoyarse en los aportes de la investigación científica.

c) **El discipulado misionero:** Asumir la comprensión de la condición bautismal como “discipulado misionero”, como proceso personal y comunitario de conversión a Cristo y de seguimiento. Condición que se vive desde los distintos carismas y ministerios, y de

acuerdo con la vocación a la santidad, de la cual la vida consagrada es su testimonio privilegiado.<sup>34</sup>

d) **Conversión personal, comunitaria y pastoral decididamente misionera:** Promover el redescubrimiento del camino de la fe como una auténtica y renovada conversión personal a Jesucristo, Señor y Salvador de nuestra vida, como una participación en el don de la comunión trinitaria y en su proyecto de vida en abundancia para toda la humanidad. Y promover un cambio de mentalidad sobre nuestra práctica evangelizadora para renovarla, tanto en su comprensión como en las formas para interactuar con las cambiantes circunstancias que vive nuestra región capital y nuestro país, en actitud misionera. Conversión pastoral inspirada en el nuevo paradigma de evangelización señalado en este plan.

e) **Vida y espiritualidad de la comunión:** Cultivar, cuidar, promover una auténtica vida de comunión y fraternidad por la acogida del don de la comunión trinitaria, por la actitud de hospitalidad, encuentro, diálogo, cuidado, para con todos, que sea alternativa a la tendencia de relaciones masificantes, instrumentalizadoras y anónimas del tiempo presente. Así como por el cultivo de la madurez humana, de una comunicación dentro de los criterios evangélicos y de un ejercicio de la autoridad y toda responsabilidad como servicio. Y por lo mismo, reconocer, promover, acompañar todos los carismas, servicios y ministerios de los miembros del pueblo de Dios y garantizar nuevos y amplios espacios de participación para ejercer la correspon-

sabilidad en la acción evangelizadora, cada uno en su propia índole.

f) **Pastoral de conjunto:** Promover una acción evangelizadora orgánica, de conjunto, por procesos, con visión de futuro, que dé razón de su dinámica, que se autoevalúe y aprenda de su propia práctica para mejorar. Articular la participación en la complejidad de la vida arquidiocesana en una gran red de trabajo evangelizador.

g) **La pedagogía de Dios:** Asumir la dimensión pedagógica de la evangelización, en coherencia con la pedagogía de Dios y la pedagogía de Jesús y del Reino. Particularmente trabajar por asumir en la evangelización la pedagogía expresada en los relatos de Emaús y del Buen Samaritano, la pedagogía de la pregunta, del diálogo, del cuidado.

h) **La dinámica comunicativa de la evangelización:** Asumir con prioridad la dimensión comunicativa que tiene la evangelización, y su proyección en el escenario de los medios de comunicación social, matriz cultural, lugar fundamental en la construcción de la realidad social en la que vivimos. Desarrollar un uso crítico y una mentalidad más integral para el aprovechamiento de los medios y para su uso en la evangelización, así como tener presente la pedagogía que les es propia.

i) **Dimensión social del evangelio y de la evangelización:** Promover la dimensión social del Evangelio y de toda la evangelización, particularmente desde la iniciación cristiana promover el compromiso por la justicia, la reconciliación, la solidaridad, el cuidado de la

creación y la misericordia en la región capital. Que la fe se opere en una caridad efectiva y se apoye en una organizada red de procesos de pastoral social, protagonizada por los laicos.

**j) Opción preferencial por los pobres:**

Reconocer que el lugar clave de nuestra Iglesia, como Cristo lo señala, está allí donde acontece el sufrimiento humano. «Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo (Mt 25,40)» (DA 392). El mundo de los que sufren, de las distintas pobreza que genera nuestra sociedad, no debe sernos indiferente; su existencia interpela la comunión de la Iglesia, toda la acción evangelizadora y la vida de cada uno de los miembros, y debe generar criterios, actitudes, acciones concretas consecuentes con el compromiso del Evangelio para con sus destinatarios privilegiados<sup>35</sup>. Como lo ha señalado el Papa Francisco, se trata de buscar una Iglesia pobre para los pobres<sup>36</sup>.

**k) Evangelización de las nuevas “territorialidades”:** Promover una evangelización en los nuevos “territorios” y “escenarios” que se forman en la ciudad, que van más allá de las dinámicas geográficas y se conforman por procesos sociales y culturales, que es necesario reconocer para saber evangelizar. Todos los espacios de la comunión están llamados a interactuar con estas nuevas “territorialidades”, que nos exigen nuevas presencias, métodos, lenguajes, organismos y evangelizadores.

**l) Implementación de nuevas estructuras de comunión y servicio:** Promover la renovación constante de

las estructuras, es decir, los organismos, su funcionamiento y su interacción, en todos los espacios de la vida eclesial, para que estén al servicio de la evangelización, sean más flexibles y funcionales, y a partir de una constante revisión puedan actualizarse y responder a las circunstancias de cambio que vive la región capital, así como a la diversidad que nos caracteriza. Comunión, participación, subsidiariedad y servicio deben guiar la lógica de su funcionamiento. De igual manera la comunicación cristiana de bienes debe ser criterio en la administración de los recursos.

## 4.6 EL ITINERARIO PARA RECORRER

54. Caminar desde nuestra situación presente hacia el escenario futuro que anhelamos, nos exige en primer lugar trabajar juntos en un proceso de cambio de paradigma de evangelización, de cambio de mentalidad, de conversión pastoral, que nos permita girar el timón y dar un nuevo rumbo y un nuevo ritmo a nuestro caminar como Iglesia Arquidiocesana. Reconocemos y valoramos los 450 años de existencia de nuestra Iglesia, que nos hacen herederos de un patrimonio de sabiduría evangelizadora que debemos aprovechar, pero también reconocemos que estar a la altura del tiempo que vivimos nos exige un cambio de mentalidad, que nos permita vivir la experiencia de la renovación y de la creatividad que nos pide la nueva evangelización. Vislumbramos entonces los próximos años como una oportunidad para trabajar en ese cambio de mentalidad que nos permita sentar las bases para

alcanzar con el tiempo un nuevo estilo de presencia y de acción evangelizadora que nos conduzca hacia ese futuro discernido, más conforme con la voluntad del Señor y con los cambios que la sociedad vive.

55. Poniendo la mirada en el ideal que nos une y compromete y en los obje-

tivos que nos señalan el camino, nos proponemos entonces comenzar por un itinerario de nueve años (diciembre de 2013 a diciembre de 2022), que llamaremos: **“DE LA PASTORAL DE CONSERVACIÓN A LA EVANGELIZACIÓN MISIONERA”** y se desarrollará en tres etapas:

# DE LA PASTORAL DE CONSERVACIÓN A LA EVANGELIZACIÓN MISIONERA

Diciembre de 2013 a diciembre de 2022

**Objetivo:** Promover en todos los miembros del pueblo de Dios, de la Arquidiócesis de Bogotá, un proceso de conversión personal y pastoral, decididamente misionera, por la apropiación y cultivo de la condición misionera inherente a todo bautizado y del nuevo paradigma de evangelización discernido y asumido por el Plan de Evangelización, de tal manera que se renueven tanto la vida de comunión y participación, como los procesos de evangelización, de acuerdo con lo señalado por el paradigma.

## Primera etapa EL GRAN GIRO

dic 2013-dic 2016

**Meta:** Los miembros del Pueblo de Dios, y especialmente los animadores de los procesos de evangelización, se han sensibilizado con el nuevo paradigma de evangelización asumido, comenzando un proceso pedagógico de revisión crítica de la práctica evangelizadora y de cambio de mentalidad sobre la forma de vivir la condición bautismal, la comunión y la misión.

## Segunda etapa EL NUEVO RUMBO

dic 2016 – dic 2019

**Meta:** Los miembros del Pueblo de Dios han renovado su dimensión misionera, se ha consolidado una nueva organización de la comunión y la participación arquidiocesanas, y se ha profundizado y asumido el nuevo paradigma, en todos los espacios de la vida eclesial, dando lugar a un proceso de creatividad en la evangelización.

## Tercera etapa UN NUEVO RITMO

dic 2019 – dic 2022

**Meta:** Los miembros del Pueblo de Dios, integrados en nuevos espacios comunitarios y en los diversos escenarios de la sociedad plural, viven la comunión y participación, con una clara conciencia diocesana, y ejercen su compromiso evangelizador de manera inculturada y con espíritu misionero, logrando generar una nueva presencia de la Iglesia en la región capital.

56. El proceso de PLANIFICACIÓN que se hará para cada una de las etapas nos irá señalando los planes concretos, los criterios específicos, las metodologías, los recursos, los responsables, los me-

canismos de evaluación para cada área de la evangelización; así como el proceso de PROGRAMACIÓN de cada año establecerá las metas a corto plazo, las acciones específicas que vamos a ha-

cer, los responsables, los medios y los cronogramas inmediatos. Tanto la planificación como la programación nos darán los criterios de acompañamiento y de evaluación del proceso.

De mayo a noviembre del presente año se realizará entonces el proceso de planificación de la primera etapa y de la programación del primer año, de tal manera que demos inicio al itinerario de nuestro Plan con el comienzo del año litúrgico, el 1 de diciembre del presente año.

Mientras tanto estaremos en toda la Arquidiócesis conociendo y reflexionando sobre el nuevo paradigma de la evangelización y orando para que se convierta en el motor de nuestra conversión pastoral.

Durante la tercera etapa del itinerario será necesario la realización de una evaluación global y de un discernimiento para fijar un nuevo itinerario que siga conduciendo a la Arquidiócesis hacia el ideal asumido, con la riqueza del camino recorrido y los aprendizajes realizados.

## 4.7 LOS PROTAGONISTAS DEL PLAN

57. La realización del Plan de Evangelización es responsabilidad de todos los miembros de la **Arquidiócesis de Bogotá**<sup>37</sup>; y deben llevar a cabo esta vocación actuando como un organismo vivo, como un verdadero pueblo de Dios; desde la participación orgánica de todos como discípulos misioneros, en conjunto y de manera individual, cada uno desde su propio estado de

vida, desde los dones y carismas que ha recibido.

58. **El Arzobispo**, unido al Papa, como sucesor de los Apóstoles, es el vínculo visible de comunión y de unidad de nuestra Iglesia Particular, el Pastor que guía, coordina y anima toda la realización del Plan de Evangelización; esta tarea la realiza en corresponsabilidad con sus colaboradores, el colegio de los **presbíteros** y de los **diáconos permanentes**.

59. Los **discípulos misioneros laicos** son responsables de la realización del Plan de Evangelización, tanto por su compromiso en la edificación de la comunión eclesial, como por el ejercicio de su condición misionera en medio de las actividades propias del mundo. Y **las familias**, como primera escuela de vida cristiana, tienen una particular responsabilidad en este proceso de conocimiento y realización del Plan.

60. Los miembros de las **órdenes y congregaciones religiosas**, de los **institutos seculares** y de las **sociedades de vida apostólica**, en cuanto se encuentran presentes en la Arquidiócesis de Bogotá y son miembros activos de esta Iglesia Particular, son responsables de la realización del Plan de Evangelización, por la búsqueda de integración y sintonía entre sus propios proyectos y los procesos que el Plan Arquidiocesano realiza.

61. Para garantizar la organicidad, participación y acción de conjunto de la Arquidiócesis están las estructuras y organismos pastorales.

Las **estructuras** pastorales que dan forma, organización y unidad a la Arquidiócesis, y están al servicio de la realización y acompañamiento del Plan de Evangelización son:

- a) La Vicaría Episcopal de Evangelización, y las Coordinaciones Arquidiocesanas
- b) La Vicaría Episcopal para la Vida Consagrada, los Movimientos y Asociaciones de Fieles
- c) La Vicaría Episcopal de Administración y la Curia Arquidiocesana
- d) Las Zonas Pastorales Episcopales
- e) Los Arciprestazgos
- f) Las Parroquias

62. Los **organismos** pastorales aseguran la participación y corresponsabilidad de los miembros del pueblo de Dios, en la realización del Plan de Evangelización; unos por el discernimiento y proyección, y otros por la coordinación y operativización. Dichos organis-

mos son:

- a) El Consejo Episcopal
- b) La Comisión Arquidiocesana de Evangelización
- c) El Consejo Presbiteral
- d) El Consejo Arquidiocesano de Laicos
- e) Los Equipos Zonales de Evangelización
- f) Los Equipos Arciprestales de Evangelización
- g) Los Equipos Parroquiales de Animación de la Evangelización
- h) Los Consejos Parroquiales de Asuntos Económicos

Tal como se ha expresado en los criterios generales, así como en el itinerario que vamos a recorrer, las estructuras y organismos pastorales serán revisados, renovados o transformados, a la luz del nuevo paradigma de evangelización; de tal manera que su forma y funcionamiento actual no necesariamente serán los permanentes.

## 5. EN EL UMBRAL DE LA ESPERANZA Y LA ALEGRÍA

63. Al presentar el nuevo Plan de Evangelización nos reconocemos a punto de cruzar un umbral, una puerta, una etapa del camino. Queremos cruzar al otro lado haciendo memoria agradecida de lo que hemos vivido y aprendido, de las gracias recibidas, de tantos esfuerzos y vidas entregadas; pero sabemos que es necesario dejar muchas cosas, cambiar, abrir la mente y el corazón a nuevos descubrimientos más allá de los límites a los que nos acostumbramos. Queremos pasar el umbral, con una mirada de futuro cargada de la esperanza y la alegría que brotan del encuentro con Cristo y de su seguimiento.

64. Queremos mirar con ojos de fe hacia nuestro futuro, con el corazón lleno de alegría, sin el escepticismo, los temores y tristezas que se difunden en el tiempo presente.

Decía el Papa Benedicto: *«La fe no es solamente un tender de la persona hacia lo que ha de venir, y que está todavía totalmente ausente; la fe nos da algo. Nos da ya ahora algo de la realidad esperada, y esta realidad presente constituye para nosotros una «prueba» de lo que aún no se ve. Ésta atrae al futuro dentro del presente, de modo que el futuro ya no es el puro «todavía-no». El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras.»*<sup>38</sup>

El nuevo Plan de Evangelización se inserta en este dinamismo de la esperanza cristiana<sup>39</sup>, que nos lleva a reconocer cómo el ideal futuro anhelado, que hemos discernido como la voluntad de Dios para nuestra Arquidiócesis, y que se constituye como una promesa de Dios, de alguna manera, no siempre evidente a los ojos, ya está dándose en nuestro presente, y por lo mismo se convierte en una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente, seguros de que la meta que nos espera justifica los esfuerzos y sacrificios del camino.<sup>40</sup>

” El fundamento de esta esperanza está en el amor incondicional de Cristo y en su promesa de permanecer siempre con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo.

La esperanza nos lleva entonces, por un lado a la contemplación de Dios en el mundo, en medio de sus luces y sombras, pero, por otro lado nos lanza, desde nuestra condición limitada, al compromiso creativo con el futuro anhelado, al trabajo abnegado, a la conversión, a la profecía, a la resistencia, al riesgo, al acompañamiento, hasta encontrar los caminos necesarios que contribuyan a la realización de los planes de Dios.

65. El fundamento de esta esperanza está en el amor incondicional de Cristo y en su promesa de permanecer siempre con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo, y se hace nuestra por el gozo del encuentro personal con Cristo que nos lleva a ser sus discípulos, a vivir en comunión y a dar testimonio y anunciar a otros la alegría de este encuentro salvífico<sup>41</sup>.

De ahí que entendemos la puesta en marcha del Plan de Evangelización, de su paradigma, de sus criterios e itinerario, como un acontecimiento de esperanza, que se funda en la relación personal que cada uno de nosotros tenemos con Jesucristo y que está llamada a renovarse; como bien los expresó el Papa: *«En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido y Jesús solamente un gran personaje del pasado, no habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad de nuestra fe y de nuestra oración; no seremos capaces de dar respuestas adecuadas sin una nueva acogida del don de la gracia; no sabremos conquistar a los hombres para el Evangelio a no ser que nosotros mismos seamos los primeros en volver a una pro-*

*funda experiencia de Dios.»* (Benedicto XVI, Mensaje, mayo 24 de 2012)

66. Además reconocemos que la puesta en marcha del nuevo Plan de Evangelización, es un acontecimiento que renueva y actualiza nuestra alegría, puesto que el sentido profundo de un Plan de Evangelización es ser un instrumento al servicio del impulso de comunicar a otros y dar testimonio personal y comunitario de la alegría del encuentro con Cristo, que ha transformado nuestras vidas. La puesta en marcha del Plan debe ser ocasión de reavivar nuestra alegría y de hacernos auténticos discípulos misioneros, que comunican a otros el gozo y la alegría que han recibido en el encuentro personal con el Señor Jesucristo.

El Papa Benedicto decía en el Mensaje a los Jóvenes de 2012, las siguientes palabras que hacemos enteramente nuestras:

*«Id a contar a los demás jóvenes vuestra alegría de haber encontrado aquel tesoro precioso que es Jesús mismo. No podemos conservar para nosotros la alegría de la fe; para que ésta pueda permanecer en nosotros, tenemos que transmitirla (...) A veces se presenta una imagen del Cristianismo como una propuesta de vida que oprime nuestra libertad, que va contra nuestro deseo de felicidad y alegría. Pero esto no corresponde a la verdad. Los cristianos son hombres y mujeres verdaderamente felices, porque saben que nunca están solos, sino que siempre están sostenidos por las manos de Dios. Sobre todo vosotros, jóvenes discípulos de Cristo, tenéis la tarea de mostrar al mundo que la fe trae una felicidad*

*y alegría verdadera, plena y duradera. Y si el modo de vivir de los cristianos parece a veces cansado y aburrido, entonces sed vosotros los primeros en dar testimonio del rostro alegre y feliz de la fe. El Evangelio es la «buena noticia» de que Dios nos ama y que cada uno de nosotros es importante para Él. Mostrad al mundo que esto de verdad es así. Por lo tanto, sed misioneros entusiasmados de la nueva evangelización. Llevad a los que sufren, a los que están buscando, la alegría que Jesús quiere regalar. Llevadla a vuestras familias, a vuestras escuelas y universidades, a vuestros lugares de trabajo y a vuestros grupos de amigos, allí donde vivís. Veréis que es contagiosa. Y recibiréis el ciento por uno: la alegría de la salvación para vosotros mismos, la alegría de ver la Misericordia de Dios que obra en los corazones. En el día de vuestro encuentro definitivo con el Señor, Él podrá decirnos: «¡Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu señor!» (Mt 25,21).»*

67. Vivamos entonces este tiempo de gracia que el Señor nos concede, guiados por el fruto del discernimiento realizado y plasmado en el plan de Evangelización; haciendo de él un acontecimiento de profunda esperanza y alegría. Que el renovado encuentro personal y comunitario con Cristo nos ayude a hacer del ideal futuro la fuerza que nos una y comprometa, nos ayude a hacer del nuevo paradigma de evangelización el estilo propio de vida que nos acerca hacia el ideal, y nos ayude a recorrer juntos el itinerario propuesto para dejar de hacer una pastoral de conservación y asumir una acción evangelizadora decididamente misionera en medio de nuestras circunstancias actuales.

*Duc in altum*

*¡Rema mar adentro!*

# NOTAS

1. Cuando usamos el término “región capital” lo hacemos teniendo presente los siguientes aspectos: a) una metrópolis como Bogotá, y más cuando es la capital, no se define ya por sí misma sino en relación con el área de mutua influencia que se crea con los municipios que le son cercanos y con los cuales conforma una verdadera “región”. La Calera, Choachí, Fómeque, Ubaque, Chipaque, Une, Caqueza, Fosca, Quetame, Gutiérrez y Guayabetal, aunque no son los únicos, sí forman parte de esta región capital que es Bogotá, y particularmente los tenemos en cuenta al hacer referencia no solo a la ciudad sino a la región capital. b) La Arquidiócesis de Bogotá es una porción del Pueblo de Dios, pero que se ubica dentro de unos límites geográficos que corresponden aproximadamente a la mitad oriental y al sur de la ciudad de Bogotá y que incluye a los once municipios mencionados que están al centro y sur oriente del Departamento de Cundinamarca. Cuando hablamos de la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis, dada la dinámica urbana que le es propia, no podemos restringir su acción a los límites geográficos de la diócesis sino que su proyección se da sobre toda la ciudad, que sigue permaneciendo como una unidad, en medio de su diversidad, tal como lo señalan los estudios sociales; una ciudad además con clara influencia sobre toda la sabana, el departamento de Cundinamarca y el país. Esto no quiere decir que desconozcamos la presencia, identidad y acción propias de las otras tres diócesis urbanas: Soacha, Fontibón y Engativá, sino que por el contrario reconocemos que compartimos “in solidum” la responsabilidad de la evangelización de esta metrópoli y de su área de influencia; igual que con las demás diócesis de la Provincia Eclesiástica: Zipaquirá, Facatativá, Girardot y el Obispado Castrense.

2. «Acogiendo el impulso renovador del Espíritu Santo y bajo su guía, el Señor Arzobispo, Pastor de esta Iglesia Particular, nos convoca a discernir y a construir juntos, desde la realidad urbana que vivimos y a la luz de la Palabra de Dios, un nuevo Plan de Evangelización para nuestra Iglesia Arquidiocesana de Bogotá, llamada a vivir como

una comunidad de discípulos misioneros, en permanente actitud de conversión, en medio de la ciudad-región de Bogotá y su cultura.» Itinerario para la construcción del nuevo Plan de Evangelización (marzo 15 de 2011).

3. Cf. Cardenal Rubén Salazar Gómez, *Carta Pastoral con ocasión de la celebración del jubileo de los 450 años de la Arquidiócesis*, Bogotá 2012.

4. Cf. Arquidiócesis de Bogotá – Vicaría de Evangelización, Plan de Evangelización, Documento No. 4: *Sal de la tierra y luz del mundo. Ideal Teológico Pastoral*, Bogotá 2013, Principios teológico-antropológicos.

5. DA 514.

6. Cf. DA 515.

7. Cf. DA 516

8. Cf. «*En ella (la realidad de Bogotá) descubrimos cómo Dios, el Señor de la historia, ha actuado en el pasado, actúa hoy en nuestro momento y seguirá actuando para llevarnos, guiados de su mano, hacia la meta que Él mismo nos ha revelado en Cristo, Nuestro Señor, y que vivimos ya en forma anticipada en cada momento de nuestra existencia personal y comunitaria*» Cardenal Rubén Salazar, Carta Pastoral con ocasión de la celebración jubilar de los 450 años de la Arquidiócesis de Bogotá, septiembre 1 de 2012, p. 6.

9. Cf. «*La mies es mucha pero los obreros son pocos*» Lc 10, 2; Mt 20.

10. Cf. «*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la Buena Nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*» GS 1.

11. Cardenal Jorge Mario Bergoglio, *Conferencia inicial en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana: Dios vive en la ciudad*, Buenos Aires, 2010.

12. Arquidiócesis de Bogotá – Vicaría de Evangelización, Plan de Evangelización. Documento No. 3: Unidos y comprometidos por un ideal, Bogotá 2012.

13. Lo “urbano” no se define simplemente como aquello que se contrapone a lo “rural”, pues son dos realidades distintas pero fuertemente interrelacionadas. Hoy lo urbano no se podría describir sin lo rural, pues los estilos de la vida en el campo han emigrado masivamente hacia la ciudad y configuran su rostro, así como los estilos de la vida en la ciudad han llegado al campo, con gran impacto, generando una cultura rural en transición o, como lo llaman algunos, “un nuevo campo”. De ahí la pertinencia de hablar de “evangelización urbana” en la Arquidiócesis de Bogotá, sea en su área rural (once municipios al centro y suroriente del Departamento de Cundinamarca) o en su presencia en el oriente y sur de la ciudad de Bogotá.

14. Cf. Arquidiócesis de Bogotá – Vicaría de evangelización, *Sal de la tierra y luz del mundo. Ideal Teológico Pastoral. Documento No. 4*, Bogotá 2013, cap. II. Principios evangélicos.

15. DA 12

16. EN 20

17. Cf. EN 14

18. Cf. NMI 29

19. Cf. Mt 9,35-36

20. Cf. Jn 5,17-20

21. Cf. DA 514

22. Cf. DA 515

23. Cf. DA 516

24. Cf. DA 514.

25. Cf. Papa Francisco, *Audiencia General, marzo 27 de 2013; Homilía de la Misa Crismal*, marzo 28 de 2013.

26. La palabra “territorialidades” se refiere al proceso como las personas en una sociedad se apropian y usan de los lugares y les atribuyen significados, que van más allá de su sentido objetivo físico-geográfico, generando un nuevo sentido más subjetivo del espacio, de las relaciones e interacciones con otros. Los límites, las marcas de estas nuevas “territo-

rialidades” no están dados sólo por referentes físicos, sino sobretudo simbólicos y rituales. Se habla entonces de territorios de jóvenes, de inseguridad, de rumba, virtuales, etc.

27. Cf. Cardenal Jorge Mario Bergoglio, *Conferencia inaugural del Congreso sobre Pastoral Urbana: Dios vive en la ciudad*, Buenos Aires 2011.

28. Pablo VI, Testamento, *L'Osservatore romano*, edición en lengua español, Año X - N. 34, 20 de agosto, 1978.

29. Cf. GS 1

30. Cf. RH 14

31. La expresión es atribuida a San José Freinademetz, 1852-1908, italiano, evangelizador en la China. Canonizado en 2003 por el Papa Juan Pablo II.

32. Cf. NMI 43

33. Cf. Mt 6,33

34. Discipulado misionero como lo presenta y desarrolla el Documento de Aparecida.

35. Cf. Lc 4,18

36. Papa Francisco, *Discurso a los Representantes de los medios de comunicación*, marzo 16 de 2013.

37. Cf. AG 35

38. SS 7

39. Cf. Arquidiócesis de Bogotá – Vicaría de Evangelización, *Nuestro Plan E sigue en construcción. Documento No. 2*, Bogotá 2012, No. 16-22.

40. Cf. SS 1: «Según la fe cristiana, la “redención”, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.»

41. Cf. DA 13-18

# GLOSARIO

**Problema focal:** es el problema que se identificó a la raíz de los múltiples problemas parciales que se expresaron durante las consultas, y que se reconoce como la causa principal de todos los demás problemas. Superar este problema contribuirá en la transformación de todos los demás problemas.

**Ideal que nos une y compromete (idea-fuerza):** es la descripción del escenario futuro que anhelamos alcanzar un día en la Arquidiócesis, que reconocemos como la voluntad de Dios para nuestra Iglesia Particular, y que se convierte en la fuente de inspiración de nuestras decisiones sobre el presente. Es fruto del discernimiento y proyección de los factores de cambio identificados y analizados en las consultas sobre el presente, así como de los anhelos de futuro expresados. En medio de la gran diversidad que contiene la vida de la Arquidiócesis se convierte en el horizonte que hace posible la unidad y la articulación de todas las actividades y esfuerzos hacia un mismo fin.

**Objetivos globales:** son los grandes propósitos que queremos alcanzar para poder ver realizado el ideal futuro y que se convierten en un camino hacia el mismo; es la situación final, la transformación radical a la cual se quiere llegar como fruto de todos los procesos que se van a implementar a través del plan. Además expresan los caminos para alcanzar dicha situación anhelada.

**Objetivo operativo:** es la orientación general que se le quiere dar al camino

entre el presente que se vive y el escenario futuro que se quiere alcanzar, y que da unidad a la multiplicidad de procesos que deben desarrollarse. Es “operativo” porque da la orientación, no sobre la meta final, ya expresada en el ideal futuro, sino sobre el camino planteado entre el presente y el futuro, que está bajo nuestra responsabilidad.

**Paradigma de la evangelización:** es el modelo o la concepción que se tiene sobre lo que debe ser la evangelización en un contexto específico y que se convierte en criterio general para su desarrollo. En la formulación de un paradigma intervienen tanto unas opciones teológicas como unos criterios de acción que son marco para la toma de decisiones. En nuestro caso particular, y como fruto del discernimiento realizado en nuestra Arquidiócesis, se ha llegado a la formulación de un nuevo paradigma de evangelización como respuesta a las nuevas circunstancias que vivimos en nuestra región capital.

**Criterios de la evangelización:** son las directrices, orientaciones o reglas que se aplican para discernir y tomar decisiones sobre los proyectos y acciones evangelizadoras y su implementación, que se desprenden de los valores y opciones teológicas y pastorales que se han asumido como marco doctrinal en el nuevo paradigma de evangelización. Al ser acogidas por todos y en todos los espacios de la vida eclesial y de la evangelización se asegura la coherencia con los principios asumidos y la unidad de mente y corazón, en medio de las diversidades.

46 Plan de Evangelización.

Se han creado varios espacios para mantener la comunicación entre todos, por eso podemos acudir a los siguientes lugares o teléfonos:

Curia Arquidiocesana, Oficina de la Vicaría de Evangelización:  
Carrera 7 No. 10-20, tel: 3505511

Páginas de internet:

[www.planebogota.com](http://www.planebogota.com)

[www.arquibogota.org.co](http://www.arquibogota.org.co)

Direcciones de correos electrónicos:

[vicariadeevangelizacion@arquibogota.org.co](mailto:vicariadeevangelizacion@arquibogota.org.co)

[sec\\_evangelizacion@arquibogota.org.co](mailto:sec_evangelizacion@arquibogota.org.co)

[vicariadeevangelización@gmail.com](mailto:vicariadeevangelización@gmail.com)

# EL SÍMBOLO DEL PLAN DE EVANGELIZACIÓN

## LA IGLESIA EN LA CIUDAD



## PLAN DE EVANGELIZACIÓN

La letra E grande a la izquierda identifica la razón que nos convoca y que es criterio de todos nuestros trabajos y esfuerzos: la Evangelización: *«Porque evangelizar no es para mí motivo de gloria: es más bien un deber que me incumbe. Y ay de mí si no evangelizo»* 1Cor 9, 16

La palabra “Plan” dentro de la letra E nos indica que se trata de un Plan de Evangelización, es decir, un plan para dar orden y coherencia al conjunto de todas las acciones de la Iglesia, en cumplimiento del mandato recibido del mismo Señor Jesucristo: *«Vayan, pues y hagan discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado.»* Mt 28, 19-20.

A la derecha se encuentra una silueta de la Ciudad de Bogotá, caracterizada tanto por sus cerros tutelares, como por sus edificios y grandes construcciones. En medio de la ciudad y como parte de ella, se encuentra un Cirio Pascual encendido, que está irradiando una gran luz, que ilumina toda la ciudad. Es el signo de la presencia actuante de Cristo Resucitado en la vida de la ciudad y es el signo de la presencia de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, al servicio de esa presencia del Señor: *«El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: “No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.»* Hch 18,9-10.

El símbolo en su conjunto nos habla de cómo los miembros de la Arquidiócesis de Bogotá quieren estar en medio de la ciudad y de los municipios que están en su jurisdicción, siendo sal de la tierra y luz del mundo; es decir, dando sabor e iluminando la vida de todos los habitantes, por el testimonio y anuncio explícito de su experiencia de encuentro y de seguimiento de Jesucristo.

«En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido y Jesús solamente un gran personaje del pasado, no habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad de nuestra fe y de nuestra oración; no seremos capaces de dar respuestas adecuadas sin una nueva acogida del don de la gracia; no sabremos conquistar a los hombres para el Evangelio a no ser que nosotros mismos seamos los primeros en volver a una profunda experiencia de Dios.»

**Benedicto XVI, mayo 24 de 2012**